

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO.

El XVI Centenario de la paz de la Iglesia	141	EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: A los favore-	
El monumento a D. Bosco	144	cidos con gracias de María Auxiliadora	158
La religión en las escuelas	150	Gracias de María Auxiliadora	158
Tesoro espiritual	153	POR EL MUNDO SALESIANO: El sucesor de D. Bosco	
Aviso	153	en España: Sevilla, Cádiz, S. José del Valle, Car-	
DE NUESTRAS MISIONES. — Cina: Escenas lastimo-		mona — Asociación de Ex-alumnos: Sevilla, Ciu-	
sas en un lazareto de apesados	154	dadela	160
		Libros regalados a nuestra Redacción	171
		Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna	171

EL XVI CENTENARIO DE LA PAZ DE LA IGLESIA

(313-1913)

EL acontecimiento más importante de la historia de la Iglesia católica en los primeros siglos es, sin duda alguna, el sucedido en tiempo del emperador Constantino el año 313, acontecimiento que el mundo católico va celebrando con grandiosas fiestas. Y es cosa que da lástima el ver que los demás elementos de la sociedad celebran con tanto aparato otros centenarios de hechos y personas sin significación alguna, y desgraciadamente algunos de sentido harto perjudicial, y apenas se han tomado la molestia de concurrir a la celebración de un acontecimiento que tiene tanta trascendencia en la historia de la civilización como el establecimiento del cristianismo en el mundo. En efecto ¿qué es la libertad de la Iglesia otorgada por el decreto

de Milán sino la *aceptación* de la doctrina católica por parte de la sociedad civil? En aquel memorale documento el mundo pagano se declaraba vencido por la constancia indomable de los mártires, el sacerdocio santo instituido por Jesucristo sustituía al sacerdocio idólatra de las divinidades paganas; después de tres siglos de encarnizada persecución, los verdugos, cansados de perseguir a los que no habían podido vencer, ofrecían a las humildes víctimas con la paz la libertad, creando el derecho nuevo inspirado por el Evangelio. Amansado aquel populacho feroz por la mansedumbre heroica de inermes muchedumbres de hombres y mujeres inocentes, que se dejaban descuartizar; balbuciendo con los labios mutilados una plegaria por sus enemigos; viendo pal-

pablemente que la Religión de Jesucristo producía virtudes sublimes altamente provechosas para el bien de la sociedad, el ruinoso imperio galvanizado por Diocleciano no pudo menos de reconocer en la Iglesia un factor inesperado de regeneración social; y sin abandonar de un golpe el culto antiguo, ornato maravilloso de la historia romana, volvió sus ojos al culto nuevo, le abrió el corazón y lo declaró oficialmente de utilidad pública. Constantino, con sus grandes cualidades y no pequeñas faltas, cristiano fervoroso a veces y a veces idólatra empedernido, es el símbolo y la expresión de aquel mundo de transición, en que la gracia luchaba contra los hábitos inveterados del pasado, preparando la reforma definitiva del hombre viejo del viejo mundo. Y así como la conversión de un libertino es de ordinario una serie de avances y retrocesos, en la cual, no obstante, la virtud va ganando terreno, del mismo modo la conducta del hombre providencial que Dios destinaba para dar el paso de más trascendencia en la historia de la cristiana Religión, tenía que conservar rastros de la vida pasada, caídas vergonzosas con ascensiones admirables.

Bajo la influencia de la nueva doctrina y con los resabios de la antigua moral, Constantino pone en sus banderas el Lábaro y toma parte activa en las ceremonias del culto pagano; ve a Jesucristo en visión, cree en él cual otro Pablo, y difiere el bautismo hasta los últimos momentos de su vida; mitiga los procedimientos penales, prohibiendo la crucifixión, la marca de infamia, mejorando el tratamiento carcelario, y manda asesinar sumariamente al joven Licinio, a su hijo Crispo y a su mujer Fausta, causa de la muerte de su hijo.

Dejando aparte estos y otros contrastes, la obra grande que llevó a cabo con el famoso edicto de libertad basta para dar una idea del político y del

cristiano. Hasta entonces la Religión cristiana era tenida por una secta perniciosa; él, tocado sin duda por el *instinctu divinitatis*, penetra el venero riquísimo de bienestar civil y progreso contenido en los principios evangélicos, y ve en los cristianos, vilipendiados y perseguidos por los anteriores políticos, hombres utilísimos para la sociedad; y en vez de destruir a poder de incalificables torturas aquel elemento de prosperidad y cultura, como estúpida y bárbaramente habían hecho sus predecesores, lo incorpora a la vida oficial de su imperio, infundiendo con ello nueva vida a aquella sociedad decrepita. Los efectos de la levadura civilizadora no tardaron en hacerse sentir; y él se retira a Bizancio para que la autoridad espiritual no tenga roces ni dificultades con la autoridad civil en la grande obra de regeneración social. El nuevo estado jurídico de la Iglesia permite a los sumos Pontífices influir en la legislación, y ésta comienza a cristianizarse: los decretos imperiales prohíben las luchas de gladiadores, los espectáculos inmorales, el infanticidio y la exposición de los niños; ponen límite a los abusos de la autoridad paterna dando derechos a la madre, se dulcifica la condición de los esclavos, poniendo los emancipados bajo la protección de la Iglesia; se prohíben también los matrimonios entre parientes próximos, el raptó de las niñas y el adulterio, que todo esto había que prohibir; y en fin, se acepta en principio la gran reforma cristiana del mundo pagano; lo demás era cuestión de tiempo. La Iglesia comienza desde entonces su vida civil y con ésta la era nueva de civilización de que hoy nos enorgullecemos.

Los cambios y acontecimientos políticos del largo imperio de Constantino con ser tan interesantes (1), lo son

(1) Recomendamos a nuestros lectores el precioso opúsculo histórico publicado por nuestra Librería de

menos que los cambios religiosos y morales que se verificaron en la sociedad. No es para los límites de un artículo el relatarlos, pero teníamos que decir algo para edificación de nuestros cooperadores y animarnos a celebrar debidamente el centenario, hoy que la paz de la Iglesia se ve turbada por persecuciones que recuerdan las de aquellos tiempos; hoy que la libertad de la Iglesia sancionada por el edicto de Milán, se ve comprometida en nombre de otra libertad mentida, que no es seguramente más que la opresión de las almas, destruida por el gran Constantino al declarar « que dejaba a los cristianos, como también a los demás súbditos del imperio, en plena libertad de seguir su religión, para que descienda sobre nosotros la bendición del cielo ». El fundador de las grandes basílicas cristianas, que introdujo en el culto público de una manera tan prodigiosa la veneración del Cruz del Salvador del mundo, y mandó que su estatua la llevara en la mano como símbolo y trofeo de sus victorias, se asombraría hoy si resucitara, al ver que después de 16 siglos se pretende volver a la impiedad y tiranía que el abolió con sentido tan profundamente político como netamente cristiano. La Cruz, señal de victoria y de paz es arrojada de los centros oficiales; y la Iglesia a quien él restituyó los bienes confiscados, se los ve arrebatarse de nuevo con expoliaciones tan impías como impolíticas; el derecho a la libertad que la Iglesia había adquirido a costa de la sangre de su divino Fundador y de sus mártires, se le disputa en nombre de no sé qué derecho novísimo, forma nueva de la tiranía antigua con que oprimía las conciencias el despotismo brutal de los

césares; el derecho, deber más bien que le impuso el Maestro divino, de enseñar a todos la doctrina salvadora y moral cristianas, las verdades de la fe, derecho adquirido a través de los siglos con la elocuencia avasalladora de sus apologistas, la ciencia indiscutible de sus sabios y las virtudes admirables de sus santos, se le arrebatata también, para dar lugar a que los sofistas vuelvan las inteligencias a las nieblas y confusiones de un paganismo peor que el de la Roma antigua, que tenía a lo menos la disculpa de no haber estudiado los veinte siglos de la historia de la Iglesia, ni tenía ante sus ojos el hecho colosal de esa institución única, que cobija con sus alas divinas a todas las instituciones humanas.

Por eso el Vicario de Jesucristo, supremo Pastor de esta Iglesia siempre perseguida y siempre triunfante, ha invitado a los fieles de todo el mundo a celebrar con jubileo el décimosexto centenario de aquella fecha gloriosa, en que la Iglesia de Jesucristo entraba solemnemente en la vida oficial con el triunfo de la santa Cruz sobre los ídolos del paganismo. Para ello, abriendo los tesoros celestiales a fin de que todos los cristianos saquen del centenario copiosos frutos, recomienda el bondadosísimo Padre de los fieles que se dirijan preces especiales al Señor « para que las naciones, devolviendo a la Iglesia su decoro y honor, se acojan al regazo de esta Madre amantísima, rechacen los errores con que los desatentados enemigos de la fe pretenden oscurecer su brillo, vuelvan a reverenciar al sumo Pontífice y vean con ánimo confiado en la católica Religión el fundamento y defensa de la sociedad. Así podremos esperar que los hombres, volviendo de nuevo los ojos a la Cruz de Cristo, vencerán con esta señal de salvación a los perseguidores del nombre cristiano y las desenfrenadas concupiscencias del corazón ».

Sarriá « *In hoc signo vinces* » en que se relatan con estilo ameno y claro los principales hechos de la vida de Constantino y de su tiempo. Su lectura altamente provechosa e instructiva, es la más apropiada para apreciar la importancia del centenario y encender los corazones en el amor a nuestra santa Madre la Iglesia.

El monumento a D. Bosco.

La exposición de los bocetos.

DISPUESTA con sumo gusto en el salón del Oratorio, fué inaugurada la tarde, del primero

Apostol de la juventud un monumento digno de su obra en la ciudad donde nació esta obra misma. Un niño del Oratorio leyó en nombre de sus compañeros una delicada poesía; y en se-

JURADO

de la Exposición.

¹
Sr. Barbieri
de *Bolonia*

²
Sr. Pogliaghi
de *Milán*

³
Sr. Conte de Ceppi
de *Turin*

⁴
Sr. Cglamarini
de *Bolonia*
Relator.

⁵
Sr. Marq. de Crispolti
de *Turin*
Presidente.

⁶
Sr. Vermeylen
de *Lovaina*

⁷
Sr. Dal Zoto
de *Venecia*



de marzo por S. A. I. y R. la Princesa Leticia de Savoya Napoleón y S. E. el Cardenal Richelmy. Los acompañaba lucido séquito de dignidades y personas de la aristocracia turinesa y fueron recibidos al llegar por el Senador Sr. Manno y D. Felipe Rinaldi con otros distinguidos cooperadores. El Sr. Manno dirigió a la Princesa y al Sr. Cardenal elevadas frases de circunstancias, comentando el numeroso y brillante concurso de los artistas para elevar al

guida S. A. y S. E. acompañados por D. F. Rinaldi y el Senador Sr. Manno, comenzaron a examinar los bocetos. La visita duró más de una hora, pues los artistas se esmeraron en explicar a los ilustres visitantes el concepto que ellos habían querido expresar con la forma plástica. La banda del Oratorio ejecutaba en tanto en el patio hermosas piezas hasta que S. A. y el Sr. Cardenal abandonaron el salón, llevando las más halagüeñas impresiones.



1. Bonetti Raoul — 2. Passaglia — 3. Panzini — 4. Vetter — 5. Carollo — 6. Leonardi
 7. Micheletti — 8. Giribaldi — 9. Rusconi — 10. Del Santo — 11. Giribaldi — 12. Graziosi
 13. Sala — 14. Hervai — 15. Martin De Laurel — 16. Cerini.

* *

Grande fué el entusiasmo que la exposición ha despertado. En los diez días que estuvo abierta al público antes y después del veredicto del Jurado, fué visitada por más de diez mil personas, que pertenecían en general a las clases elevadas de Turín. A ello ha contribuido mucho no sólo el tratarse de D. Bosco, sino también el nombre de los artistas que presentaron sus bocetos. La prensa sin distinción de colores le dedicó vibrantes artículos, haciendo observaciones artísticas y ensalzando el hombre y la obra que suscitaba tal porfía de arte. Omitiremos los hermosos pensamientos de la prensa católica, que ya se suponen, pero vamos a copiar para muestra algunas frases de la *Gaceta del Pueblo*, periódico socialista. A pesar de sus prevenciones, ensalza al « Apóstol de la caridad », « figura simple y compleja a un mismo tiempo, multiforme en el ejercicio de su bondad y de su fe », « humilde sacerdote de Castelnuovo d'Asti, que solo y pobre, ante el espectáculo doloroso de los niños abandonados, siente de repente nacer en su corazón la idea de hacer algo por aquellos infelices, y comienza reuniendo una veintena..... y con tenacidad y confianza constantes, ve aumentar poco a poco, con los socorros que le llegan de todas partes, su obra de bondad; aumentar, agrandarse hasta convertirse en una grande Obra de caridad ».

El fallo del Jurado.

Tomaron parte en el concurso cincuenta y nueve artistas con 62 bocetos. El Jurado se componía del Marqués de Crispolti, Presidente; D. Eduardo Collamarini, arquitecto, de Bolonia; el Conde de Ceppi, arquitecto, de Turín; D. Enrique Barberi, de Bolonia; D. Francisco Vermeylen de Lovaina (Bélgica); D. Ludovico Pogliaghi, de Milán; D. Antonio Dal Zoto, de Venecia. Todos los señores del Jurado estuvieron de acuerdo « en notar con viva complacencia el número considerable de los bocetos y el valor de gran parte de los mismos; y sin dificultad ni discusión han declarado que el concurso era válido. Declararon además con satisfacción que los representantes de las diferentes escuelas escultóricas del día, tanto la que con sentido de la realidad expresa palpablemente el carácter de un hombre o de un suceso que debe ser celebrado, como la que con representación perspicaz de gracia y fuerza, indica simbólicamente la transformación por la cual el hombre y el suceso han pasado en la mente del artista, y, finalmente, la que saca las formas y alegorías para el moderno renacimiento de los grandes

ejemplos de la estatuaría antigua, todos ellos se han esforzado en comprender y expresar debidamente la alteza y religiosidad de la figura y empresas de D. Bosco. El mismo Jurado, después de haber leído « con recogimiento y afecto » las relaciones de los concurrentes, después de haber examinado sus proyectos e interpretado sus interpretaciones, reconociendo la importancia del concurso y el valor notable de los bocetos presentados por algunos de los 59 concurrentes, no ha creído poder hacer una graduación precisa de los méritos de cada uno, y ha propuesto dividir en partes iguales la suma de los premios, establecida en diez mil liras, distribuyéndola entre los cinco cuyos trabajos le parecieron mejores. Los autores, por orden alfabético, son: *Sr. Cellini, Sr. Graziosi, Sr. Rubini, Sr. Vespignani y Sr. Zocchi.*

Después de los premiados, se declararon excelentes los trabajos de los Sres. *Bartolini, Origo-Doni, Jorge Kiss y Ceccarelli*; obtuvieron mención especial los de los Sres. *Baroncini, Buffa, Christlied, De Angelis, Frezzotti, Fumagalli, Giacomasso, Girbafranti, Giribaldi, Passaglia, Rossellini, Riva, Sala, Sassi, Sociedad Marmifera de Seravezza, Stagliano y Ximenes.*

El Jurado al terminar su relación « se congratula de la familiar concordia que hubo entre sus miembros; agradecido por el modo escrupuloso con que la Comisión promotora proveyó a la libertad y dignidad del juicio; contento sobre todo de haber visto una manifestación que hace honor al arte, por medio de la cual rinde su tributo de admiración a la imperecedera grandeza de D. Bosco y de la obra providencial cumplida por él ».

D. BOSCO

EN EL CONCEPTO DE LOS ARTISTAS

Valdría la pena de exponer la significación artística de los 62 bocetos; pero para no cansar a nuestros lectores diremos el significado de los cinco premiados, pues en ellos, según el parecer competentísimo de los ilustrados miembros del Jurado, se resumen las mejores formas plásticas sugeridas por D. Bosco y su Obra a los escultores.

El boceto de *Cayetano Cellini*, de Turín, « es esencialmente de carácter simbólico. La figura del Vble. D. Bosco, que domina sonriente y amable, surge en medio de una turba de niños y jóvenes, algunos de los cuales le ofrecen lirios y otros están en actitud de oración. El artista ha querido representar así una de las principales características de D. Bosco, que tanto se complacía en la compañía de los niños y de los jóvenes. Más abajo están figuradas las cinco partes del mundo: Europa en medio con sus buhos y frutos copiosos; las otras



1. Buffa — 2. Ximenes — 3. Titta — 4. Rubino — 5. Barbieri — 6. Bartolini — 7. Pozzi
8. Società Cattolica per l'Industria Marmifera — 9. Bartolini — 10. Jobbagy
11. Fumagalli — 12. Jacopi — 13. Frezzotti-Buffa.

cuatro divididas en dos grupos forman un solo cuerpo con el semicírculo. Los frutos de las cinco partes del mundo componen un característico motivo decorativo, al paso que las ménsulas están formadas por elementos inherentes a cada una de las partes. Así el león se refiere al Africa, el canguro a Oceanía, el trigre a la América y el oso al Asia. A la derecha del espectador, los malvados deshechos despues del delito; a la izquierda los ineptos, despues los ladrones; en medio de ellos se alza la Piedad que redime al pecador, representado en el acto de besar la cruz, símbolo de redención. En este grupo se resume el concepto fundamental de la exaltación de D. Bosco, cuya obra ha sido sencillamente obra de redención, de liberación del delito y de sabio impulso al bien y los inagotables consuelos de la fe. El artista quiso afirmar la obra humanitaria y purificadora de D. Bosco en su íntimo significado religioso y social. En el vasto plan del boceto está también representado simbólicamente el camino que él debió recorrer; al principio esta sembrado de espinas, las cuales van disminuyendo a medida que avanza, y por fin se convierten en fragantes flores. En medio aparece el escudo salesiano. En la parte posterior del boceto están los misioneros que en el monumento deben tener una parte notable, en razón de la cooperación inteligente, amable y heroica que ellos prestaron al Vble. D. Bosco. A los lados las Hijas de María Auxiliadora, que por una parte socorren a los leprosos y por la otra cuidan a los abandonados ». — N.º 14, pág. 105.

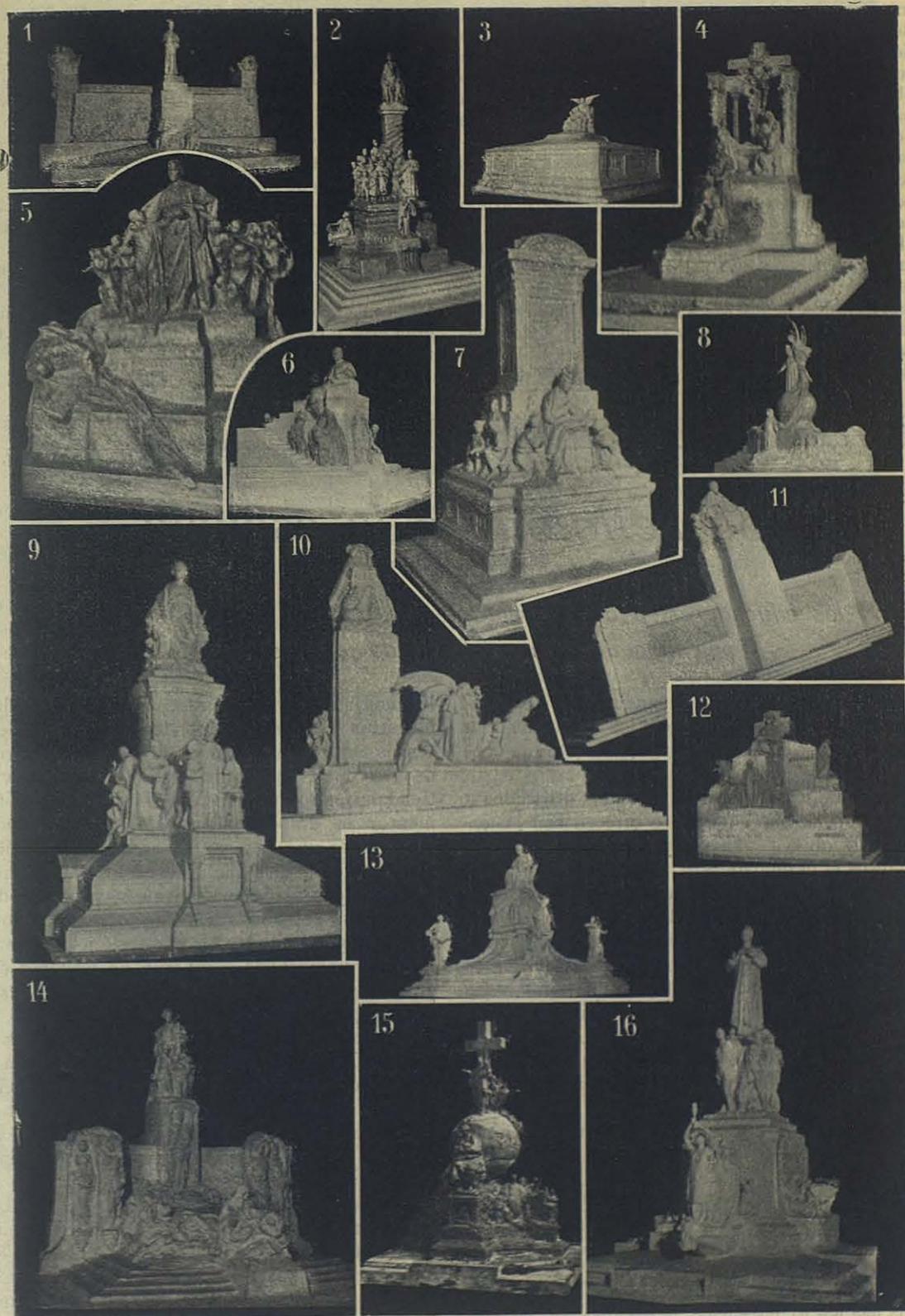
José Graziosi, de Florencia, « simboliza la apoteosis de la fe y de las obras de D. Bosco. La figura de éste está representada no en modo realista sino concebido con personalidad mística. Tiene en la mano derecha, como patrono de antiguas obras congéneres, el hospicio y la iglesia, que fueron la principal manifestación de su ideal y de su fe, implorando del Señor la bendición y la protección para ellas y para la juventud, representada por un grupo de niños que a su derecha, llevados en alas de la gratitud, le hacen corona, sosteniéndole en actitud humilde y amorosa el manto. Varias figuras simbólicas se agrupan en torno a la base del monumento. Las dos de la derecha, que con las manos entrelazadas sostienen el escudo salesiano, representan la unión y el triunfo la Pía Sociedad Salesiana; las dos de la izquierda que, abrazándola, sostienen la cruz, representan el triunfo de la fe al través de todas las luchas. Una de dichas figuras lleva las facciones de un patagón, elevándose del estado salvaje, y casi atraído por la visión del cáliz que sostiene la figura posterior, símbolo de las misiones. En los vanos y escudos hay motes explicativos: *Euntes docete omnes gentes — In vita sua suffulsit domum, et in diebus suis corroboravit templum — Caritas Christi urget nos.... etc.* ». — N.º 12, pág. 107.

Eduardo Rubino, de Turín, representó en su boceto « el triunfo de D. Bosco y de la obra salesiana en el mundo. Es el homenaje de los pueblos de diferentes razas, representadas por figuras de patagones, africanos, indios, etc.; es el homenaje de la juventud estudiosa y operaria, el homenaje de

la madre del obrero; son todas las expresiones de afecto y gratitud que se reúnen a los pies de D. Bosco junto al lábaro de la Cruz, llevado por los misioneros en medio de una gloria de figuras espirituales, que tienen en la mano cirios encendidos, símbolo de la idea que es luz de fe, de caridad y de amor ». — N.º g, pág. 109.

Ernesto Vespignani, de Buenos Aires, sobre un basamento cuadrilátero, escalonado en pirámide, « desarrolla un conjunto de figuras de alto relieve, con algunas enteramente destacadas, en torno a un grueso pedestal. Delante, sobre la plataforma, sostenida por columnitas, se yergue la figura simpática de D. Bosco en su vestido ordinario, con su aspecto sencillo, jovial y amable, teniendo al lado dos niños, uno de los cuales representa a un estudiante juicioso y el otro más pequeño, vivaracho, representa al picaruelo de la calle que frecuenta el oratorio festivo. Detrás de este grupo una muchedumbre de niños y niñas se apiñan para acercarse a D. Bosco. Arriba se lee: Venite, fili, audite me. Ps. 13. — Al lado de los niños hay dos figuras; a la derecha de D. Bosco un sacerdote, en el cual está representada la persona humilde y ascética de D. M. Rúa, el salesiano que mejor supo copiar los ejemplos del padre, empujando suavemente los niños hacia D. Bosco; en uno de ellos, por los utensilios que lleva, se adivina al artesano. Por el otro lado, simétricamente, una monja instruye a una muchacha que con un manojo de flores se adelanta hacia D. Bosco... Esta monja representó la Institución de las Hijas de María Auxiliadora, bajo las apariencias de sor María Mazarello, que ayudó a D. Bosco en la fundación de este instituto. Detrás de D. M. Rúa, están representadas las misiones con la instrucción de los pobres salvajes.... Por la otra parte, la educación, que comienza en los primeros años, confiada también a dichas hermanas, se une a la cooperación personificada en una noble matrona que les confía una huérfana.... En la fachada posterior un caballero bienhechor, que, recogiendo a un pobre huérfano, lo entrega al maestro de arte para que lo enduque y le enseñe un oficio. Esta obra se detalla más en tres cuadros del frontispicio triangular que abajo se destacan del basamento. La escuela, propiamente la nocturna, de la cual D. Bosco fue promotor... el Oratorio festivo que fué el medio popularizado por él para atraerse la juventud e instruirla en sus principales deberes... Las misiones con la conmovedora escena del adiós de D. Bosco a sus primeros diez hijos que partían con D. Juan Cagliero para las tierras americanas... Entre el grupo total se levanta « el grueso pedestal coronado por la figura alegórica destinada a sintetizar la obra magnánima de D. Bosco... ». — N.º 4, pág. 107.

César Zocchi, de Turín, « sobre un amplio basamento, en cruz, dispuso el conjunto del monumento con el propósito de dar del modo más evidente e inmediato la idea de la personalidad de D. Bosco y de la grande obra religioso-humanitaria que él tubo la fortuna de concebir y ver realizada... Delante, aislada, sobre la parte principal del basamento, está la figura de D. Bosco, contemplando la visión del mayor triunfo del cristianismo que,



1. Angeloni — 2. Pacciani — 3. Rossellini — 4. Biscarra — 5. Ceccarelli — 6. Kiss György
7. Zaccagnini — 8. Gerosa — 9. Vespignani — 10. Stagliano — 11. Origo-Boni
12. Kiss Károly — 13. Vigna — 14. Cellini — 15. Zocchi — 16. Sassi.

por medio de la obra salesiana, fué el fin de su vida, mientras sobre las tres caras del dado del pedestal de D. Bosco están, para completar el significado de su figura delantera, el bajo relieve que representa su madre, confortadora fidelísima, contra todo obstáculo en tan grande empresa, y a los lados, en bajo relieve, los retratos de los dos continuadores de D. Bosco. Lateralmente a la derecha del espectador, está el grupo de los misioneros, los cuales conducen a la obra salesiana los salvajes y semi-bárbaros convertidos al cristianismo; luego el grupo de los jóvenes artesanos, simbolizando el trabajo, al cual la Providencia, colaboradora incansable, promete una recompensa y los medios materiales necesarios para la magna empresa. A la izquierda, está representada la instrucción religiosa dada por los salesianos, tanto a las poblaciones más abandonadas de Europa, como a las ignorantes de lejanas tierras. En el centro de la parte posterior del mo-

numento, la figura de la *humanidad ó caridad*, a cuya significación de cuidado y protección del prójimo desgraciado concurren otros dos grupos laterales, que representan el uno la *asistencia* de los salesianos (religiosos y monjas) en las enfermedades e infortunios, y el otro la *instrucción* primaria dada a la niñez y a la juventud, allí donde el elemento de civilización viene a faltar, ya entre nosotros ya en los otros continentes. En el centro del monumento, como símbolo de catolicidad, es decir de la universalidad de la obra de D. Bosco, el globo terráqueo, que casi todo ha sido visitado por su propaganda de redención; y como prueba de ello, lleva una zona de escudos de tantas ciudades y naciones adonde la autoridad espiritual de la obra de D. Bosco llegó e impera, y dominando el globo una gran cruz y la figura de la Virgen inspiradora y tutelar ». — N.º 15, pág. 105.

La religión en la escuela.

A los educadores, padres, sacerdotes, y a todos los que se interesan por la educación cristiana de la juventud. (1)

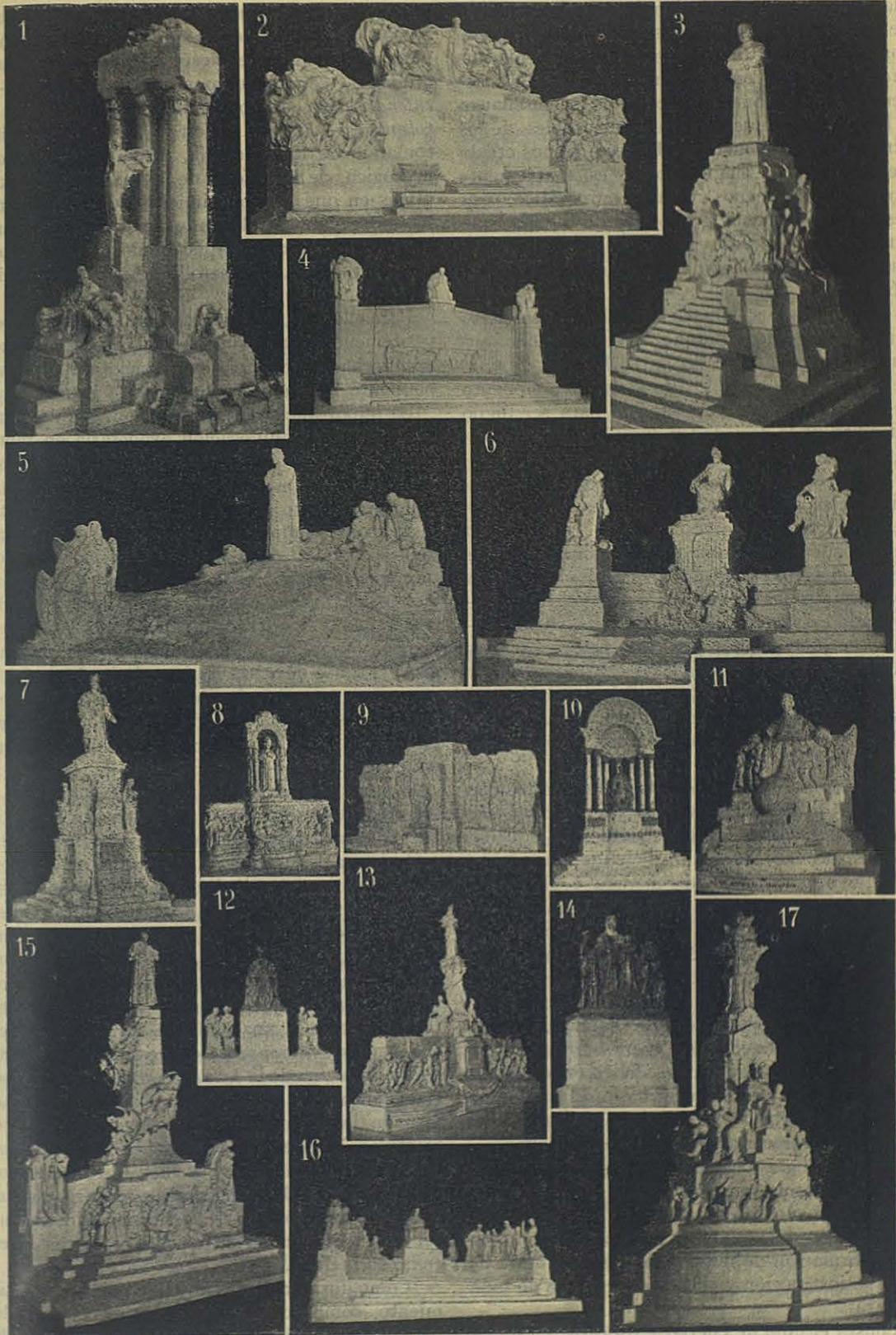
Siempre hemos sentido inclinación de especial y afectuosa estima hacia los que ejercen en la sociedad cargos docentes. Desde los que ocupan los más elevados puestos académicos hasta el humilde maestro rural, todos los dedicados a la misión de enseñar se nos ofrecen con la aureola de que esa función nobilísima circunda a cuantos la desempeñan.

Crear con el soplo del genio maravillas de arquitectura prestando esbeltez y primor a toscas moles de granito, imprimir con el cincel sentimiento y vida al duro mármol, arrebatarse con los pinceles sus colores al sol y su frescura a las selvas, sorprender en la gama musical los sonidos misteriosos que hacen brotar en el ánimo emociones llenas de dulzura, cantar en estrofas inmortales a los héroes o en cadencias delicadas las nostalgias del espíritu, arrancar a la naturaleza sus secretos y aprisionar en una fórmula

los movimientos de los astros, son cosas grandes, muestras vigorosas del poder del humano entendimiento. Pero formar un hombre, desarrollar su débil cuerpecito, cuando niño, convirtiéndole en robusto sostén de una familia, fomentar el despertamiento de su inteligencia como el de una luz que va creciendo y que ilumina cada vez más anchos espacios y arde cada día con seguridades más firmes, y sobre todo, modelar su corazón, fuente de todos los heroísmos y origen de todas las bajezas, cielo de aspiraciones nobilísimas o infierno de pasiones degradantes, modelar ese corazón y enderezar esa voluntad para que, formado el carácter, el hombre sea digno, útil a la sociedad, descanso y orgullo de los suyos, ornamento de la patria y más tarde ciudadano del cielo, eso es mucho más que levantar monumentos y entonar cantos, descubrir secretos naturales o dominar fuerzas.

Y esa admirable obra, en parte principalísima se debe a los maestros, a aquellos a quienes en las diferentes fases de la existencia del hombre se les confía su enseñanza; y entre todos, no dudamos afirmar que de modo particularísimo a los de instrucción primaria. El maestro de escuela ejercita y desenvuelve su labor en las circunstancias más a propósito para que su acción sea eficaz y honda. Tierno aún el espíritu como

(1) ¡Y en especial a nuestros *Cooperadores*! Estas hermosas páginas, salidas del corazón más bien que de la inteligencia, del Exmo. Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola, Arzobispo de Valencia, entran de lleno en el pensamiento de nuestra revista, que es el pensamiento de gran apóstol de la escuela católica, Vble. Juan Bosco. No encontramos manera mejor de mostrar al eximio Prelado nuestra profunda gratitud por la delicada atención que nos ha dispensado al enviarnos su bellísima Pastoral, que honrar estas columnas con algunos de sus párrafos. — L. R.



1. Rollo — 2. Riva — 3. Girbafranti — 4. Baroncini-Macchi — 5. Bianconi — 6. Monti
7. Oronzio — 8. Castrucci-Ricci — 9. Gallizzi — 10. Galliano — 11. De Angelis — 12. Christlied
13. Garufi — 14. Christlied — 15. Giacomasso — 16. Fantoni — 17. Piana.

blanda cera, cuando el niño, apenas desprendido del seno de su madre, pisa las aulas, aparece como una placa limpia donde las primeras impresiones dejan enorme huella. De aquí la trascendencia de la buena dirección de esa enseñanza y los efectos, muchas veces irreparables, de los errores en ella cometidos. Por eso, hemos creído siempre que el magisterio no es simplemente una carrera, y menos un cargo burocrático, para resolver el problema económico de la vida, sino que requiere especial vocación y alteza de miras para desempeñar debidamente tan delicada misión.

Se ha llegado a llamarle *sacerdocio*, y en cierto sentido es verdad, porque tiene ese sello augusto del que, colocado entre Dios y el niño, debe enderezar hacia lo alto el desenvolvimiento de sus facultades, preparándole para ser digno miembro de la sociedad y cumplidor de su destino terreno y ultraterreno.

Si queréis, hijos nuestros muy amados, cumplir vuestros más elevados e inexcusables deberes, si deseáis corresponder a la confianza de los padres de familia que delegan en vosotros sus funciones al entregaros sus hijos, si queréis no defraudar las esperanzas que la patria ha depositado en vuestra labor, si queréis, en fin, merecer las bendiciones de Dios, penetraos muy íntimamente de la obligación en que estáis de dar a la formación religiosa el lugar preferente que en la enseñanza debe corresponderle. Descuidar esa formación sería cometer un crimen de lesa Pedagogía, si así vale decirlo.

Bien sabéis que existe entre educación e instrucción diferencia muy marcada, aunque sea ésta instrumento y medio poderoso de aquélla. La instrucción ilumina principalmente el entendimiento; la educación modera y dirige con preferencia la voluntad, y tiene sobre la instrucción tal ventaja, que un hombre ineducado y de malas inclinaciones no domadas será tanto más funesto cuanto más instruido, y en cambio con voluntad equilibrada y normal, aun con pocos conocimientos, puede resultar ciudadano altamente útil y provechoso. Quiere esto decir que, sin descuidar la instrucción, debéis preocuparos ante todo de la parte educativa, procurando una cultura completa o *integral*, como ahora se dice, del niño encomendado a vuestros cuidados.

Y ¿qué lugar pertenece en esta *cultura integral* a la formación religiosa? A poco que penséis en ello, veréis con claridad meridiana que la educación religiosa no es una clase o una rama de la formación de niño, sino que es el alma de toda su instrucción y educación, el alma de toda cultura.

Consta el niño de cuerpo y espíritu, y éste de facultades intelectivas y apetitivas que ejercita

unas veces con menos y otras con más participación del cuerpo, resultando de aquí la vulgar, pero profundamente filosófica trilogía de *sensibilidad* — conocimiento y apetito sensitivo, — *entendimiento* — conocimiento superior, — y *voluntad* — apetito racional. — La Pedagogía, tomando de la Fisiología, de la Psicología, de la Lógica, de la Ética y de las numerosas disciplinas en que los conocimientos de las dos primeras se van entrelazando, los principios para su fecunda labor, y aplicándolos a su objeto, preside y dirige el desarrollo normal y ordenado del niño.

Para ello, entre otras cosas, cuida de su cuerpo, y ateniéndose a los preceptos de la Higiene, aprovecha la eficacia del ejercicio corporal, sabiamente regulado, y procura su cultura física.

La importancia de esta es incontestable, aunque sea grave equivocación exagerarla en tanto grado, que el cuidado y desarrollo corporal se se considere como el casi total objeto de la labor educadora. Pero, puesto el asunto en su justo medio, os preguntaríamos: ¿cuál es el fundamento sólido y cuáles los medios más eficaces para llegar a esta educación física? La obligación de la propia conservación y las reglas de templanza y moderación, que la Religión nos impone, son, sin duda, parte importantísima en la materia. Muchas páginas de los higienistas parecen arrancadas de libros de moralistas cristianos, y es natural que Dios, autor de la naturaleza, sea también con sus preceptos su conservador y tutor amorosísimo.

Pero si del campo de la cultura física pasáis a ese otro tan vasto y tan misterioso de la sensibilidad, que brota del comercio del alma con la materia, su formación y desarrollo se ofrecen a vuestra mente con dificultades más hondas. Ciencias que han hecho progresos admirables, pero que dejan aún por explorar espacios inmensos, la Psicofisiología, la Fisiología celular, la Psiquiatría, etc., os ocuparán en difíciles disquisiciones, no exentas de peligros. Y después de hacer la anatomía de hechos y fenómenos, quedará siempre ante vuestra vista el perpetuo problema de la *sensación* como primer paso en el camino del conocimiento y del *apetito*, como jornada inicial de las facultades expansivas o afectivas. Y así como la verdad es el objeto propio del entendimiento y el bien lo es de la voluntad, así la belleza sensible se bridará con sus encantos como objeto de la sensibilidad, el placer y el dolor como su acicate y las pasiones como su fuerza...

¿Cómo formar y dirigir en el niño el sentimiento, cómo conducirle a la percepción de la belleza, cómo moderar sus pasiones, fuente de elevación o de atracción siniestra de negros abis-

mos, según sean bien o mal encaminadas, si prescindís de las enseñanzas y de los motivos religiosos? Basta indicar este punto para que en ello convengáis todos: la formación religiosa es la única que tiene eficacia para conseguir en esta difícil tarea éxitos reales y duraderos; ella es la que presentando motivos de saludable temor, sanciones que llegan a los actos más íntimos, dirige el desenvolvimiento de la sensibilidad, haciéndola manantial de dulces emociones y refrenando las inclinaciones al mal.

Mas pasando de la educación de la sensibilidad a la del entendimiento, y penetrando en la región de los principios generales y de las afirmaciones fecundas, ¿cómo prescindir de las grandes verdades de la fe? Ellas nos ofrecen con la creencia en Dios, Creador, Conservador y Remunerador, la base sólida y única de todos los conocimientos; ellas explican la primera causa, el mundo, el hombre; ellas, la naturaleza íntima de éste, su principio, su fin, sus destinos. Esquivad el tratar de esas realidades, y daréis al entendimiento, en vez de pan nutritivo de verdad, alimento insubstancial de vaguedades engañosas.

Avancemos un poco más y llegaremos al sagrado de la personalidad humana, a su apetito racional, a la voluntad. En ella reside ese poder verdaderamente augusto, que llamamos libertad, facultad nobilísima que hace al hombre dueño de sí mismo, responsable, merecedor de premio o de castigo. Ofrecer a la actuación de la libertad el cauce de una conciencia bien formada, crear el carácter, eso es hacer que el hombre sea hombre, si nos permitís la redundancia. Mas para tan alta y árdua empresa, haced caso omiso de los motivos religiosos y seréis como el forjador que quisiera trabajar en frío el acero. Los mejor hilados razonamientos, la labor de muchos años, caerán hechos pedazos ante el impulso de una tentación violenta, y la austeridad vacía frase de *hacer el bien por el bien*. quedará burlada ante los incentivos de la pasión o los postulados de un utilitarismo sin entrañas. Además, que siendo la voluntad potencia ciega, si el entendimiento no se halla nutrido de sólida verdad, ella se encontrará como en mar pro-

celoso, donde ni una estrella del cielo, ni un faro de la tierra, marcan su derrotero.

De estas consideraciones surge como consecuencia irrefragable esta verdad: *no puede haber educación sin religión*, y esta otra que es como su explicación: *la educación y formación religiosa no es una rama de la educación, sino que las compenetra y vivifica todas*, como la savia no es una parte del árbol como las raíces, el tronco o las ramas, sino que a todas se extiende y a todas da vida. Razón tenía Portalis ministro de Napoleón I, cuando dirigiéndose a la Cámara después de aquellos diez años de horrible despotismo, en que la Revolución francesa había querido imponer a la República el yugo afrentoso de la escuela atea, y ante su tremendo fracaso, exclamaba: «Tiempo es ya de que las teorías callen ante los hechos: *no hay instrucción sin educación, ni educación sin religión*». Frase sincera, cuya verdad jamás podrán echar por tierra ni sofismas, ni malevolencias.

(Continuará.)



TESORO ESPIRITUAL.

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia o capilla pública, o si viven en comunidad, la propia capilla, y rueguen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

Para el mes de junio:

1. Día 22 La Natividad de S. Juan Bautista.
2. Día 29 San Pedro y San Pablo, Apóstoles.

Cada mes:

1. Un día cualquiera de libre elección.
2. El día en que hagan el *Ejercicio de la buena muerte*.
3. El día en que tengan conferencia.

AVISO.

Para evitar retrasos y extravíos, rogamos a los beneméritos Cooperadores que envíen las limosnas para la Obra de D. Bosco única y directamente a nuestro venerando Superior, Revmo. Sr. D. Pablo Albera, Via Cottolengo, 32 — Turín (Italia).



DE NUESTRAS MISIONES

CINA.

Escenas lastimosas en un lazareto de apestados.

(Carta de D. Luis Versiglia).

Heung-Shan (Macao, China) 24 de enero de 1913.

Revmo. Sr. D. P. Albera:

Darece que esta parte de la China está pasando un mal rato. La guerra civil y la revolución pasaron por todas partes como una tormenta rápida en un su curso, pero terrible en sus efectos, sembrando el terror entre los pacíficos ciudadanos; al paso que ha crecido el atrevimiento de los facinerosos, el comercio y el trabajo se pararon y en varios lugares los pobres fueron despojados y la fuerza se convirtió en derecho.

El hambre ha hecho también sus víctimas; y como si todo esto no bastase, el terrible azote de la peste bubónica ha infestado varias comarcas.

Llegaba yo de una larga excursión, cuando un cristiano saludándome, me dice: — Padre, ¿no has ido todavía a *Wan Chai*?

— ¿A qué?

— ¡Hay muchos apestados!

— ¿Dónde?

— En el lazareto.

No me lo hice repetir. Se trataba de una hora de camino, y partí en seguida. No se crea que había allí un lazareto. Lo que vi fué una gran barraca de bambú, cubierta de hojas y rodeada de esteras; tiene por pavimento una especie de rejilla de cañas levantada un metro del suelo. También las dependencias están separadas por esteras, teniendo cada una unos tres metros de lado con la entrada por una crujía central. Cada lado, excepto el de la puerta, está ocupado por una cama; cama de nombre, es decir, dos tablas colocadas en el suelo con una estera encima y un ladrillo de mayólica por almohada... De limpieza, desinfección, higiene, etc. no hay que hablar; baste decir que los enfermos ordinarios y los apestados están todos juntos. Cuando muere uno, se cambia, a lo más, la estera y la mugrienta

manta; el resto se deja y allí se coloca al primer enfermo que llega, sea como sea la enfermedad. El médico se le acerca una sola vez al día; pero no habla de cura... La comida es de lo más ruin que puede darse: unas patatas dulces cocidas con agua y condimentadas con un poco de manteca o un pedazo de calabaza amarilla presentada del mismo modo; en fin, lo suficiente para no morir de hambre.

— Padre, me decía el catequista, aquí vienen los que quieren morir de balde y sin dar qué hacer a la familia.

La primera vez que entré, me encontré frente a una dependencia de mujeres.

Entro y veo una pobre muchacha de unos 12 años, que no parecía del todo descuidada, pálida con la palidez de la muerte y los cabellos en desorden. Con la vehemencia del mal tenía la saliva teñida de sangre que enrojecía sus labios.

Tendida sobre una de aquellas camas, le pusieron en un pie una gruesa cadena para que no huyese en el delirio de la fiebre; cerca de ella estaba el padre que acurrucado en tierra la contemplaba inmóvil; parecía la imagen del dolor.

— ¡*Lau-jan*! (extranjero), me dice, a penas me vió; si tienes algún remedio salva a mi hija...

Se me vino a la mente la plegaria de la Cananea. ¡Oh si yo tuviera en aquel momento el poder del divino Maestro para consolar al padre desgraciado!

— Oye, le dije casi llorando; yo no puedo curarte la hija, pero si quieres le daré una medicina que la hará feliz después de la muerte, y desde el lugar de su felicidad podrá protegerte.

— ¡Vaya si quiero! respondió en seguida.

— Pues bien, dile que renuncie a los ídolos y adore al Dios creador del cielo y de la tierra.

Al oír la palabra Dios, la niña abre los ojos en acto de adhesión, escucha la breve explicación que el caso requería y responde a todas mis preguntas con débil pero clara voz.

— Sí, señor, creo.

— ¿Quieres, pues, ser bautizada?

— Sí.

— Te bautizaré pues.

Derramo sobre su cabeza el agua salvadora y la pobrecita parece transformarse; se nota visi

blemente que un influjo misterioso recorre su cuerpo y toma un aspecto angélico.

— ¿Soy ya hija de Dios? me pregunta con infantil ingenuidad.

— Sí; y dentro de poco irás a verlo y a gozar de sus riquezas.

— Gracias, Padre, gracias. Y con un arranque superior a su edad, me coge una mano y estampa en ella un beso, dejando una mancha de sangre.

Después, indicando la gruesa cadena que sujetaba uno de sus pies, continuó:

— ¿Y ésto no me impedirá ir a ver a Dios?

— No, hija, no.

Volviéndome a un enfermero, le dejé caer una moneda en la mano, diciéndole:

— Desata esta cadena; no tengas miedo, que no se moverá de su sitio. Luego dije a la muchacha: Repite de cuando en cuando: ¡Jesús, María, kaungoo! (Jesús, María, salvadme).

— Sí, Padre.

Y lo repitió inmediatamente.

Me retiré dándole la bendición; y ella quedó repitiendo: ¡Gracias, gracias!

Después de una hora terminé la visita, y volví de nuevo al mismo sitio: la niña había volado al cielo.

En otro compartimiento oigo gritos desgarradores.

Entro y veo un hombre y un niño delante de una mujer joven con síntomas evidentes de muerte cercana, que conjuraban los espíritus con gritos horripilantes. Entonces le dije al hombre:

— ¿No ves que en vez de aliviarla, la matas antes de tiempo con tus gritos?

— ¿Y qué es lo que debo hacer?

— Si la quieres bien de veras, procúrale la felicidad a lo menos en la otra vida.

— ¿Cómo?...

— Dile que se haga cristiana.

— ¡Pero yo no tengo dinero!

— No hace falta.

Le expliqué un poco de doctrina cristiana, mientras la enferma tenía los ojos fijos en la cara del marido para leer su pensamiento. Después de un poco de reflexión le preguntó él:

— ¿Quieres ir al lugar de felicidad que te promete este extranjero?

— Sí.

— ¿Crees lo que acabo de decirte? le pregunté yo.

— Sí, sí; creo.

— Di con todo tu corazón: « Mi Dios uno y trino, ten piedad de mí; Jesús, hijo de Dios, salvadme ».

— Sí, respondió; y repitió con mucho fervor mis palabras. Entonces la bauticé y lo hice a tiempo; poco después, sufrió un violento ataque y murió exclamando: « Jesús, hijo de Dios, dadme la felicidad... ».

En el primer día llegaron a doce los que recibieron el bautismo, y todos pasaron a mejor vida.



CHINA — Un chino que asiste a su hijo apestado.

Después de cuatro días que iba al lazareto ya llegaron a treinta. El cuarto día me encontré con un pobre campesino de unos cuarenta años, en el cual los tumores de la enfermedad eran tan grandes que le cubrían la cara, mientras la fiebre lo consumía y el estertor de la agonía lo sofocaba. Pero conservaba perfecta lucidez mental.

— Amigo, le dije acercándome, ¿sufres mucho, verdad?

Me respondió inclinando la cabeza.

— ¿Quieres al acabar estos dolores ir a gozar para siempre?

— Hizo una mueca de desprecio, creyendo que me burlaba de él.

— No, añadí, no te engaño. Se trata solamente de renunciar a los ídolos y adorar a Dios, creador del cielo y de la tierra; y él te dará la felicidad cuando mueras.

A estas palabras su semblante se cambió, y plegó con una sonrisa de aprobación sus labios contrahechos.

— Escucha, pues, la poca doctrina que te enseñaré; luego, si quieres, te lavaré la frente con un poco de agua pronunciando una oración, y así te serán perdonados los pecados y serás digno de ir al cielo.

El pobre hombre, aunque estaba muy grave, se quedó como quien oye una noticia extraordinaria. Le expliqué las principales verdades de la fe, en tanto que la enfermedad avanzaba a ojos vistas, y casi lo ahogaba ya. Luego le pregunté:

— ¿Crees lo que te he dicho?

El recogiendo todas sus fuerzas, me respondió con un gemido.

— So... o... n... (sí, creo).

— ¿Quieres que te lave para que te sean perdonados los pecados?

Con otro esfuerzo inclinó un poco la cabeza diciendo: *Quiero*. Pero en tanto los ojos se le nublan y la palidez de la muerte cubre su rostro. Aun era tiempo. Su voz se perdía en largo y ahogado gemido; el agua bautismal cayó sobre su frente y con la última palabra sacramental exhaló el último suspiro, naciendo al mismo tiempo a la vida de la gracia y a la vida del cielo.

Bendije el cadáver y, volviéndome al catequista, vi que se enjugaba las lágrimas con el dorso de la mano. Esta gente, sólo cuando se ve al punto de abandonar el mundo, oye hablar con gusto de un porvenir que no conocen....

Vencidos por el dolor y con frecuencia abandonados de todos, sin esperanza de ningún género, los más casi siempre se encuentran dispuestos a aceptar la esperanza de una felicidad futura y la acogen con alegría. Pero no siempre las cosas salen así; y el misionero tiene sus desengaños. En otra habitación encontré una vieja tan descarnada que parecía un esqueleto. Tenía los ojos hundidos, los pómulos salientes, los brazos desnudos y las manos tan huesosas que solamente le faltaba la guadaña en ellas para representar la muerte. Su voz era cascada como la de un instrumento roto; pero tenía la lengua suelta y charlaba continuamente aunque bien atacada del mal.

Apenas me vió entrar exclamó:

— Te conozco; eres un adorador de Dios. Yo no quiero adorarlo porque vosotros los cristianos juntáis todos los huesos de los muertos en una cisterna (aludía al osario del cementerio de Macao).

— ¿Y qué te importan los huesos, una vez muerta? Piensa en salvar el alma.

— Los espíritus que yo adoro, replicó, harán renacer mi alma, cambiándome en una moza y

entonces seré feliz. Vosotros que no queréis adorar los espíritus volveréis a nacer perros.

— ¡En ese caso te ladraremos! le gritó el catequista resentido.

— ¿Quién te dijo, añadí yo, que nosotros no adoramos los espíritus? Mas aún, adoramos al Primer Espíritu, el único que merece ser adorado, Dios, que tiene poder para resucitarnos no en otra persona, sino en nuestro mismo cuerpo para premiarnos o castigarnos según hayamos observado o no su santa ley.

— Vosotros *fan quai* (diablos europeos) lo creéis así; nosotros los chinos creemos otra cosa y yo no quiero nada de Europa....

— ¡Ya! ¿Y el sol chino no es el mismo de Europa? Sin embargo, toma. Y le ofrecí una moneda inglesa. Ella alargó inmediatamente la mano; pero yo retirando la moneda le dije:

— Despacio que es inglesa....

— Mejor aún que vale más.

— De modo que las monedas, aunque no sean chinas, las recibes porque son buenas y aun las prefieres a las monedas chinas... ¿Y porqué no quieres la religión europea, si es mejor que la tuya?

Con un gesto de despecho se volvió de la otra parte refunfuñando.

— Nosotros hemos hecho siempre así y no tenemos necesidad de cambiar; quédate con tu religión y con tu moneda.

Mas allá había una pobre madre con una niña de unos dos años. Sin preámbulos le dije: Déjame bautizar la niña; si cura, será cristiana; si muere, tendrás una protectora en el cielo.

La infeliz mujer me contemplaba indecisa.

— ¡No la dejes bautizar, gritó la vieja; te la robarán y no la verás más!

— ¿Y qué ganaría el Padre con llevarse una de vosotras? observó el catequista. Estáis aquí porqué no sabéis adonde ir....

— Calla, le dije.

Y volviéndome a la mujer continué:

— No hagas caso a esa vieja; ya que tienes tiempo piensa en hacer feliz a tu hija, al menos en la vida futura; tanto más que la niña no escapa; no pierdas la ocasión.

— Es verdad, respondió llorando; pero temo la venganza de los espíritus.

— Al contrario; los espíritus le tendrán miedo cuando sea cristiana.

— ¡Los cristianos no honran a sus muertos! tornó a chillar la vieja.

— Puedes estar segura que ninguno se cuidará de tí, vieja regañona, se apresuró a decir el catequista.

Debí llamarle al orden por segunda vez; pero dije también a la anciana:

— Yo no hablo contigo, ni nada de esto te

importa; no te metas, pues, donde no te llaman. Si tu quieres irte a los infiernos, vete en paz; pero deja a los demás hacer lo que les parezca.

Luego me volví a la madre de la niña y le dije:

— Después de muerta tu hija no necesitará de tus ofrecimientos para nada; antes bien, podrá ayudarte obteniéndote favores del cielo...

— ¡Bueno! ¡Bautízala!

— La vieja continuó regañando, pero un gesto enérgico del catequista, que casi perdía la paciencia, la hizo callar; pero ella no dejó de lanzarnos un insulto, diciendo cuando ya estábamos a la puerta.

— ¡Idos endemoniados europeos!

Un día llovía a cántaros. Algunos me decían que no saliese; pero escuchando la voz del corazón, o mejor la inspiración de Dios, volví al lazareto para consolar algunas almas.

Venía conmigo el catequista, el ex-fumador de opio convertido. Caminamos largo trecho sin decir palabra aguantando el agua que caía. De repente me dice: — Padre, hoy debemos tener un gran consuelo. — ¿Por qué? le respondí.

— ¿Por qué? ¿Te parece que el Señor no te premiará? Tú eres europeo y más delicado que nosotros; y sin embargo, con un tiempo tan malo no te cuidas de tí mismo para socorrer a los que sufren. — Veremos, le repliqué.

— Sí, Padre; el corazón me dice que el Señor te guía.....

— Así sea. Y la conversación terminó allí.

Ya en el lazareto, oigo gritar: — ¡Padre Padre! El ángel del Señor te ha enviado... Ven pronto y bautízame antes que muera.

Me vuelvo y veo una mujer enferma.

— ¡Cómo! ¿Y sabes tú qué cosa es el bautismo?

— Sí, padre; he estudiado ya la Doctrina cristiana; pero pronto; ¡por Dios! que me voy a morir antes de bautizarme.

— La examino y veo que sabía efectivamente la Doctrina.

— De hoy en adelante, le dije, te llamarás María; haz un acto de contrición que yo te bautizo en el nombre del Padre, etc.

Terminada la breve ceremonia, le pregunté:

— ¿Estás contenta? ¡Ahora ya no tendrás miedo de la muerte!

— No, Padre, no la temo. ¡Gracias, gracias! Pero ayer noche... ¡qué momentos, Padre, qué momentos, qué angustia! Escucha. Y me contó su historia.

— Criada en una familia cristiana aprendí la Doctrina; de aquí a dos meses debían bautizarme para casarme con un joven cristiano; pero, como ves, Dios ha dispuesto otra cosa. Atacada por este terrible contagio, aquella familia se deshizo de mí; y con pretexto de llevarme al médico, me abandonaron aquí en este lugar de dolores... Figúrate, Padre, mi consternación cuando caí en la cuenta. Sola en medio de gente pagna, con la fe en el corazón pero todavía sin bautismo. No era el abandono lo que me acongojaba más; era el temor de presentarme delante de Dios sin ser todavía cristiana... ¡Padre, qué dolor! Pero el Señor tuvo piedad de mí... y tu ángel, sí, tu ángel te trajo aquí...

De los ojos le brotaban abundantes lágrimas y los sollozos le ahogaban las palabras.

La animé a poner su confianza en Dios en el espacio de vida que le quedaba, y cuando la vi tranquila le pregunté:

— ¿Te gusta, pues, ir al Cielo?

— Sí, Padre; ya que el Señor no me quiere para la boda de acá abajo; vámonos, vámonos al cielo.

Le dí luego una medalla de María Auxiliadora que besó con gran fervor; le recomendé que rezase de cuando en cuando alguna oración de las que sabía, y bendiciéndola me alejé con el corazón lleno de emociones.

Aquella misma tarde un hermano nuestro que pasó por allá la vió en la agonía. Parecía que ya no comprendía nada; pero tenía las manos cruzadas hacia al cielo y de sus labios, como si delirase, salían a monosílabos las palabras *Je-sús, María*.

El catequista que la vió más tarde muerta, me dijo que se dibujaba en su rostro una sonrisa, y todo el semblante tenía algo de celestial. Después añadió: — ¡Ya te le había dicho, Padre, que el Señor había de premiarte!

(Continuará.)





EL CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre estos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fué en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.
PIO X.

A los favorecidos con gracias de María Auxiliadora.

Vosotros los que habéis experimentado visiblemente la protección de esta Madre bondadosa, los que sabéis efectivamente que no en vano se llama Auxiliadora de los cristianos, redoblad vuestros esfuerzos para pagar la deuda de gratitud que le debéis. El agradecimiento debe ser proporcionado a los favores recibidos; así el alma se libra de un deseo que nace y crece espontáneamente en los corazones bien nacidos. ¡Es tan agradable dar gracias a nuestra celestial Bienhechora! Así pues, los que habéis sido favorecidos con pruebas tangibles de la bondad ilimitada de María Auxiliadora no dejéis de enviarnos la relación de las gracias obtenidas (1); además de ser el cumplimiento de un deber agradable, es la manera mejor de propagar la devoción a la Virgen de D. Bosco. ¿Qué devoto de María Auxiliadora no desea que los corazones de todos los hombres se enciendan en el amor de esta Reina incomparable? Nuestros cooperadores especialmente, cuya misión principal es extender por todo el mundo la devoción a María Auxiliadora, no dejen de enviarnos la relación de las fiestas, funciones extraordinarias, inauguración de capillas, peregrinaciones, etc.; todo ello redundará a mayor honra y gloria de nuestra excelsa Madre que nos pagará cumplidamente lo que hayamos pedido sacrificar para difundir su culto.

(1) Advertimos a los que nos mandan relaciones de gracias, que solo publicamos en nuestra Revista las que no han sido publicadas en otra parte, es decir, las originales. También recomendamos una vez más que dichas, relaciones vengan escritas con claridad, trayendo la fecha, el lugar y el nombre y apellido del agraciado, indicando, si así fuese su deseo, que se publiquen sólo las iniciales.

GRACIAS DE MARIA AUXILIADORA. *

Almería (Esp.). — Triste y desconsolada veía como se escapaba la vida de mis queridos hijos,

(*) Ateniéndonos a las prescripciones de N. S. M. Iglesia, no entendemos dar a estas gracias más valor que el que merecen atendibles testimonios humanos.

María Luisa y Manolito. Acudí a cuantos medios me proporcionaba la ciencia, pero los esfuerzos de ésta se estrellaban contra los estragos de la enfermedad que avanzaba paso a paso, dispuesta a arrebatarme a los seres mas queridos de mi corazón. Las mejores medicinas, los médicos más afamados, todo fué inútil y casi hubo de resignarme al fatal desenlace. Pero en medio de tanto descon-

suelo, con los ojos arrasados en lágrimas, levanté mis mis manos suplicantes al Cielo, y dirigiéndome a la que es Auxilio de los Cristianos, la dije más que con los labios con el corazón. — Tú que sabes, Virgen Santa, lo que es el dolor de una madre, apiádate de mí, haz que la muerte se aleje de mis hijos. No mucho después, desapareció todo peligro, y en la actualidad gozan de perfecta salud. Hago pública esta gracia, y doy una limosna para la celebración de cuatro misas en el Santuario de María Auxiliadora de Sarriá, Barcelona. ¡Gracias, Madre mía!

Enero de 1913.

MARÍA JUANA FERNÁNDEZ.

Puerto de Cabras (Fuerteventura, Canarias). — A los dos años de haber contraído matrimonio, traidora enfermedad arrebatóme a mi esposo. Al mes y medio escaso de tanta desgracia, mi hija, mi consuelo en la amargura en que me veía, luchaba durante quince días con la muerte. En medio de mi pena, acudí confiada a la Virgen Auxiliadora ofreciéndole una onza de oro, moneda española, como limosna y publicar la gracia en el *Boletín*. Desde aquel momento mi hijita empezó a mejorar, y hoy se encuentra restablecida. ¡Qué hubiera sido de mí, si después del trance amargo de la muerte de mi esposo, llegase también a perderla! ¡Gracias, buena Madre!

DOLORES PERÉZ MEDINA viuda de MARTIN.

Funza (Colombia). — Hacía largos años sufría de una enfermedad grave en el estómago; y en el año de 1909 me redujo a tal postración, que los médicos decían que sin operación no me era posible vivir, por lo cual yo tristísima acudí a María Auxiliadora, ofreciéndole publicar la gracia y dar una pequeña limosna. María oyó mi humilde súplica; y en la misma semana que fui desahuciada y en que había declarado definitivamente el médico que sin operación era inútil todo remedio, repentinamente me sentí sin el dolor, me levanté y vi que el mal había desaparecido por completo. Añádese a esto que, siendo Directora de Escuela, durante el año escolar de 1909 no pude desempeñar con regularidad mi empleo, ni siquiera presentar las sabinas reglamentarias del 20 de julio. La promesa fue hecha en el mes de setiembre, y pude preparar a los alumnos para dar exámenes el día 19 de noviembre.

Para gloria de María hago gustosa esta relación y suplico humildemente se publique en el *Boletín Salesiano*, enviando una insignificante limosna.

Enero 1910.

ANA DUQUE B.

Bogotá (Colombia) — Habiendo sido atacada por una violenta pulmonía, y estando convaleciente de otra enfermedad, fui desahuciada por uno de los mejores médicos de esta ciudad. Mi familia acudió a María Auxiliadora ofreciéndole una comunión de todos el día 24 próximo. A los pocos momentos de este ofrecimiento, empezó a notarse mi reposición no obstante haberse demorado por largas horas la aplicación de los remedios. A los seis días estaba fuera de peligro; por lo cual hoy gustosa doy al público esta manifestación de gra-

titud hacia María Auxiliadora y pido se haga conocer en el *Boletín*.

Enero 11 de 1910.

MERCEDES de MENDOZA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían su limosna:

Alicante (Esp.). — Clementina Celohán, por haber curado milagrosamente a su marido y a un sobrino, y manda 10 ptas. de limosna.

Almodóvar del Campo (Esp.). — Ricardo Añón, por haber conseguido la salud de su esposa, y manda una limosna.

Barcelona. — Pedro Cortés, por haber curado de un accidente del trabajo para poder asistir a su padre político moribundo. — *Id.*: Sabina Escubós, por haberla librado de una muerte cierta en una caída, y da 10 ptas. de limosna.

Bucaramanga (Col.). — Sofía Camacho, por muchos favores recibidos. — *Id.*: Francisco Vélez, por varios favores, y envía una limosna.

Cali (Col.). — María Guerrero, por haberla librado de una molestísima enfermedad del estómago. — *Id.*: Cristóbal Maffa, por haberle concedido la curación de una grave enfermedad y manda 25 pesos.

— *Id.*: Encarnación Maffa, por un favor muy señalado, y manda 75 pesos de limosna. — *Id.*: María F. Ochoa, por haberla librado de un ataque cerebral en el cual ya la creían muerta y por otros favores, manda 1.000 ptas. y la limosna de una misa.

Chiquinquirá (Col.). — Emilia Bernal, por haberla librado de varios achaques que amenazaban reducirla a un estado grave.

Coruña (Esp.). — Dolores Quiroga, por haber sacado bien a su hijo en los exámenes de la Academia de Infantería, y manda 5 pesetas. — *Id.*: U. por varios favores, y envía 60 ptas de limosna.

Don Benito (Esp.). — E. M., por un favor, y envía su limosna.

Esmeralda (Ecuad.). — Virginia Weir, por varios favores, y envía 10 ptas. de limosna. — *Id.*: Una cooperadora, por un favor muy grande y hace un obsequio para su altar.

Florida (Ec.). — Camilo García, por haber librado a uno de su familia de una peligrosísima enfermedad.

Granada (Nic.). — Felicidad Villavicencio, por haberle salvado la hija.

Las Palmas (Canarias). — Soledad Sánchez, por varios favores.

Pasto (Col.). — S. Moreno, por haberle sanado del tifo.

Pujal (Esp.). — Una devota, por un favor, y envía su limosna.

Rivadeo (Esp.). — Rosa Cuervo, por un favor y envía su limosna.

Sanión (Esp.). — Antonia Sánchez, por haber alcanzado la curación de su hijo, y envía su limosna.

Sta. Ana (S. Salvador). — La familia de José M. Almedo, por muchos favores.

Trujillo (Venez.). — Jesús Ramírez por varios favores, y envía 4 ptas. — *Id.*: María de C. R. de Pacheco, por un favor, y manda 10 ptas. — *Id.*: Pedro R. R. Rocha, por otro favor, y manda 2/10 ptas.

Valencia (Venez.). — Francisco Limongi e Isabel Espinal, por varios favores.

Vigo (Esp.). — María Pérez Griñón de Gómez, por dos favores, y envía 50 ptas. de limosna.

Yontagua (Venez.). — Ildefonsa de Moza, Abigail Puertas, Ramón Ramos, María Londínez, Encarnación Rojas y Eva Gutiérrez por varios favores.

Zurgena (Esp.). — Josefa Egea, por un favor, y manda una peseta de limosna.

gulos, y los escudos de las provincias habían sido colocados en las columnas.

Al frente el artístico escenario que preside la imagen del venerable Don Bosco, frontero a él un tapiz de grandes proporciones con la inscripción « ¡Viva Don Albera! » y a los costados dos carteles, de los colores nacionales también, con los letreros « ¡Viva el Ven. Padre Juan Bosco! » « ¡Viva don Miguel Rúa! ». De los arcos pendían macetas verdes y farolillos venecianos.

Ante el escenario se había colocado una tribuna para los oradores y sillones, y en el resto del patio sillas que bien pronto fueron ocupadas por el público, entre el que figuraban numerosas y aristocráticas damas.

Entre ellas vimos, además de las que se encontraban en la estación y de la citada señorita de Almaraz, a las señoras y señoritas de Recout, de Fernández Palacios, de Alvarez Ossorio, de Laraña, de Calvi, de Trasella, de Pabón, de Marinque, de Lara, de Betuich y de López de Rueda.

También vimos, además de los señores citados, al coronel Lerdo de Tejado, Núñez Gámiz, Grima-rest (don J.), Morgener, Portillo, Herrero, Hazañas (don Joaquín), Olmo, Calzada (don M.), Pinelo, Traseltas (don M.), Santa Cruz, Aguilar, Vega (don José), Cortínez Muruve, López Durende (don Miguel), Becerra, Naranjo, López Guerrero, Morón, Cansino y otros muchos.

Las campanas anunciaron la llegada del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo y a poco penetró éste en el patio a los acordes del Himno Nacional, acompañado del Padre Albera, el Provisor de la Diócesis, el canónigo señor Arnario, los padres Salesianos antes citados, el cónsul de Italia y otras personalidades además de representaciones de las Comunidades, de Carmelitas, Franciscanos, Capuchinos y Escolapios, que ocuparon los sillones del estrado.

El P. Dionisio Ferro ocupó la tribuna después de ejecutado el hermoso himno de ocasión. Ponderando su atrevimiento al hablar ante tan numerosa y selecta concurrencia y ante presidencia tan augusta, afirma que sólo se siente alentado para hacerlo cuando, echando una mirada en derredor y otra retrospectiva, ve la unión de corazones que laten al unísono y tienden a un mismo ideal, y en la presidencia dos corazones que no sienten más que afectos para derramarlos en favor de sus amados hijos. En estas circunstancias la misión no es difícil, pues basta que hable el corazón. Anuncia su tema: Qué es Sevilla y qué Don Albera para la Congregación salesiana; lo desarrolla luego con sentida elocuencia y termina dándole la bienvenida en nombre de los salesianos.

Al dirigirse a la tribuna el ilustrado y elocuentísimo catedrático de la Universidad, D. Manuel Sánchez de Castro, el público le aplaude con entusiasmo.

La oratoria del señor Sánchez de Castro es brillante, fluidísima, no sabiendo qué admirar más, si la profundidad de la idea, la precisión del concepto, la belleza de la forma, el bien estudiado cambiante de matices de la palabra o la imaginación poderosa que lo embellece todo con la imagen adecuada y ameniza el discurso con el sazonado chiste.

Pero la oratoria del señor Sánchez de Castro es para oída.

Imposible para el que, con pluma y papel, se dispone a tomar nota de lo dicho por tan elocuente y brillante orador.

Por eso, prescindiendo de ello como inútil, diremos que le hemos oído con deleite saludar primero a Su Eminencia como a Padre y Pastor y felicitarlo porque como de la fiesta recaía todo honor sobre la Iglesia, debía estar Su Eminencia muy satisfecho de ver la labor que realiza la Congregación salesiana.

Con donosísima palabra comenta el señor Sánchez de Castro el título de *benemérito* que aplicado a él aparece en el programa; y dice que si él es benemérito ¿qué calificativo podrá dar a don P. Albera?

Recuerda que ha tenido la dicha de saludar a D. Bosco y a D. M. Rúa, cuya figura ve reaparecer en su digno sucesor. Le saluda después en nombre de Sevilla, describiendo los recibimientos populares que por todas partes lo acompañan; toca luego la cuestión de la escuela neutra con la lógica fina con que él sabe hacerlo y termina glosando la estrofa final del himno. Una prolongada ovación coronó su discurso. El culto abogado Sr. Monge Bernal ocupa luego la tribuna para saludarle también en nombre de los obreros, siendo interrumpido varias veces en su elocuente discurso por atronadores aplausos.

Terminado el programa, se levantó el Emo. Prelado para dar a nuestro Rector Mayor la bienvenida en nombre propio y en el de su amada Sevilla.

Dedicó frases de elogio a la labor de los hijos de D. Bosco, y dirigiéndose a D. P. Albera, le dijo que veía en él al digno sucesor de Don Bosco, al varón de eximias virtudes a quien estaba encomendada esa obra tan grande y tan hermosa que se llama la obra salesiana.

Terminó S. E. diciendo que declinaba en Don P. Albera el dar la bendición a todos los allí congregados.

Una nutrida salva de aplausos acogió las últimas palabras del Prelado.

Seguidamente se levantó a hablar Don P. Albera.

Vivísimamente emocionado, expresó su agradecimiento por la cariñosa acogida que se le había hecho, las atenciones de que había sido objeto por parte de las autoridades y cooperadores, dando especialmente las gracias a los que habían hecho

uso de la palabra y a todos los presentes. Cediendo luego a las delicadas instancias del Emmo. Sr. Almaraz dió la bendición. La muchedumbre antes de salir ovacionó de nuevo al sucesor de D. Bosco.

El día 7 a las 8 de la mañana, ya se encontraban en la iglesia de la Santísima Trinidad los alumnos de las escuelas de S. Benito y los de la escuela municipal de la calle Juzgados. El P. Albera iba a celebrar la misa y darles la comunión que unos 80 recibían por vez primera. Al acercarse los devotos ni-

siendo recibidos por las Hijas de María Auxiliadora, del colegio establecido en la calle de San Vicente.

Luego empezó la misa, en la que, después de consumir, dirigió D. P. Albera su palabra, llena de unción y de fervoroso celo, a las religiosas y a las niñas que allí se educan y les administró la sagrada comunión.

A la una almorzó el Rector General de los Salesianos en el Palacio Arzobispal, habiendo antes recibido en la Trinidad, de diez a doce, la visita de gran número de cooperadores y personalidades dis-



SEVILLA — Los colegiales estudiantes con el Rvmo. Sr. D. Pablo Albera.

ños, el Sr. D. P. Albera les dirigió una bellísima exhortación que enterneció a todos los presentes; y entre cánticos y perfumes les distribuyó el Pan eucarístico. Poco después de la misa, salió para devolver la visita al Sr. Alcalde, visitó luego la Catedral y el Alcazar, admirando las bellezas artísticas en ellos encerradas.

« El altar mayor de la iglesia de S. Antonio, dice El Correo de Andalucía, aparecía esta mañana, 8 de marzo, iluminado profusamente con motivo de celebrar el santo sacrificio de la misa el General de la Orden Salesiana, Rvdo. Padre Albera.

A las ocho, próximamente, llegó el venerable sacerdote acompañado de Don C. Bretto y del visitador de las Escuelas Salesianas en Andalucía,

tinguidas de la población que fueron a ofrecerle sus respetos.

También recibió después de almorzar hasta las tres muchas visitas, entre ellas la de los presidentes de la Diputación y de la Audiencia.

Como había prometido, dio una conferencia a la junta de señoras que deseaban ardientemente oír su apostólica palabra. Más de sesenta, de la mayor distinción, se congregaron ante el altar de María Auxiliadora engalanado con multitud de flores y luces. En el relato de los episodios de la vida del Vble. fundador, estuvo felicísimo ya que como discípulo predilecto de D. Bosco él los había presenciado. Al terminar la conferencia algunas señoras se inscribieron en la Pía Unión de Coepe-

radores, y otras en la Asociación de Señoras protectoras y en la Archicofradía de María Auxiliadora.»

Faltaban todavía por visitar las escuelas de la calle Castellar y allí se dirigió el 9 por la mañana. Las Hijas de María Auxiliadora y sus niñas le recibieron con sentidas demostraciones de afecto y veneración. Celebró la misa dándoles la comunión que recibieron en gran número con mucha devoción. Después también ellas quisieron manifestarle su cariño en una velada que resultó muy bonita. De allí regresó a la Trinidad, donde ya le esperaban varios cooperadores para la comida íntima. A su lado se sentaron el Sr. Valdenebro, el Sr. Sánchez de Castro, el Ecónomo General, P. Bretto, el P. Giorgi, Director de la casa y el Sr. Monge y Bernal.

A los postres la banda tocó « Fausto » y « Les Cloches de Corneville » y el alumno de diez años José Sedano mostró ser un « niño prodigio », ejecutando varias piezas de concierto. Después pasaron al local del Centro de Antiguos alumnos donde estos celebraban su reunión. Se pronunciaron varios discursos, terminando con el de nuestro Rmo. Superior que los exhortó con afectuosas frases a perseverar en las enseñanzas recibidas en la escuela de D. Bosco; y dejándose llevar por su paternal bondad, obsequiólos después con dulces, copas y puros. El Sr. Sánchez de Castro puso fin a el acto con una improvisación chispeante y a ratos profunda. El Centro « Domingo Savio » también ofreció su homenaje al P. Albera, haciéndole pasar un rato muy entretenido con sus cantos andaluces y el cuadro *Nicolás*, en que derrocharon esa gracia sin igual que el Señor ha prodigado a los risueños hijos del Betis.

Pasó luego al Palacio de Sr. Cardenal con el cual conversó largo rato, invitándole éste a almorzar para el día siguiente.

En medio de tantos agasajos y visitas, todavía no había podido ver las escuelas de S. Benito, donde los salesianos y los niños ya le aguardaban ansiosos juntamente con varios cooperadores.

Al llegar, estallaron los vivas y aclamaciones que se confundían con los acordes de la marcha real que tocaba la banda de la Trinidad. Después de orar breves instantes en la iglesia, pasó la comitiva al salón de actos del colegio, el cual estaba adornado con exquisito gusto, y comenzó la velada-homenaje. Aquella era más bien fiesta de familia, y la parte principal la hicieron los niños, desbordándose de su agradecido corazón el cariño filial que tan bien sabe inspirar la amable presencia y delicadísimo trato de nuestro Superior General. Los discursos, cantos, poesías y diálogos todo respiraba la confianza y alegría con que un padre es recibido, después de haber sido esperado largo tiempo. Para poner remate a la fiesta del corazón, el buen Padre abrió el suyo a los hijos que lo bendecían, acom-

pañando sus dulces palabras con dulces caramelos que los niños saboreaban doblemente por venir de quien venían. Así terminó la escena de familia en la cual disfrutó inmensamente el bondadoso corazón del Sr. D. Pablo Albera.

CÁDIZ. — Cádiz, que es altamente caritativo porque es altamente cristiano, y que se enorgullece de tener una perla de tal valía, supo rendir los merecidos tributos de afecto y respeto al Reverendísimo D. P. Albera, e inclinándose reverente ante la majestuosa figura del segundo sucesor del inmortal D. Juan Bosco, le tributó un grandioso y público homenaje de adhesión y respeto.

La concurrencia a las fiestas fué extraordinaria; el éxito de los actos, brillante; el programa íntegro y felizmente ejecutado.

En la imposibilidad de reseñar la regia recepción y los imponentes festejos, nos limitaremos a entresacar las notas culminantes de la prensa local.

« En el expreso de hoy (dice el « *Correo de Cádiz* » del 10 marzo) llegó procedente de Sevilla el Superior General de los Salesianos, acompañado de D. Antonio Candela, Inspector de Andalucía, D. Salvador Rosés, Director del Colegio de Utrera y D. Clemente Bretto, Ecónomo general ».

« El fuerte viento reinante no fué obstáculo para que concurrieran a la estación para recibir al ilustre viajero numerosísimas personas ».

« Vimos en los andenes al canónigo Provisor D. José García, en representación del Exmo. Sr. Obispo; la caritativa dama Doña Ana de Viya, fundadora del Colegio; D. Tomás E. Beltrami y sus hijos Anita y Luis; D. Luis Baral y señora; el comandante de Artillería Sr. Martín y señora; D. Santiago Valderrama, coronel de Artillería; D. Fernando Aranz, coronel de Alava; D. Juan G. Peman; canónigo D. José Cortés; el Director del Colegio Salesiano, D. Joaquín Bressán; D. Guillermo Alvarez; contador de navío Sr. Gómez Sínico; representaciones de las Comunidades Religiosas y la Junta de antiguos alumnos del Colegio, y otros muchos cuyos nombres omitimos en honor de la brevedad.

« El P. Albera, se dirigió al Colegio de Extramuros, ocupando el automóvil de D. Luis Baral. En los automóviles de la Sra. Marquesa de Sto. Domingo de Guzmán, y D. Joaquín del Cuvillo, y los coches particulares de la Sra. Viuda de Mora, Iraola, Sevilla, Viesca, Viya y otros, acompañaron al ilustre viajero hasta Extramuros la mayoría de los señores citados.

« La entrada del hermoso edificio hubiese resultado de un aspecto brillantísimo, si el dichoso Levante, enemigo de todas nuestras fiestas, no hubiese destrozado la mayoría de las guirnaldas y artísticas guarniciones, que, hábilmente colocadas, formaban una especie de techo en todo el es-

pacio comprendido entre la portada exterior y la fachada principal del Colegio ».

« En ésta había diversas banderas, apareciendo engalanados los balcones. El del centro estaba cubierto con colgadura de los colores nacionales, sobre la cual se destacaban los escudos de España, Cádiz e Italia ».

« Al llegar el P. Albera y sus acompañantes, se encontraban a la entrada del paseo toda la Comunidad y los alumnos en dos largas filas con su banda de música a la cabeza; el cura párroco, el teniente

« Acto seguido, los señores que le habían acompañado ofrecieron sus respetos al venerable religioso, y abandonaron el establecimiento.

« A las cuatro salió nuestro ilustre huésped en el automóvil del Sr. Baral, acompañado del Director del Colegio, a saludar al Sr. Obispo y a devolver la visita a la fundadora del colegio Da. Ana de Viya.

« Por la noche, dado el viento huracanado que reinaba, no pudo tener lugar la artística iluminación proyectada.



CÁDIZ — Grupo de bienhechores con el Superior General.
En el centro Da. Ana de Viya, fundadora del colegio.

de carabineros y numeroso público, que prorumpió en estruendosos vítores y aclamaciones.

« El ilustre religioso dirigió al recibidor de piso alto. Los alumnos internos y externos, acompañados de la brillante banda del colegio interpretaron un precioso himno; un alumno le dió la bienvenida y los diminutos artistas tocaron algo de su bien escogido repertorio.

« El Sr. D. P. Albera, con frases cariñosísimas, agradeció las atenciones que le habían dispensado el Sr. Obispo y la fundadora del colegio, para la que tuvo palabras de reconocimiento; lo mismo manifestó a los militares presentes, y a todos en general por las molestias que les pudiera haber causado su visita.

« El día 11 desde poco después de las siete, eran muchas las personas que, a pesar de lo cruda que estaba la mañana, se trasladaron a Extramuros para asistir a la bendición de la capilla nueva que presentaba brillantísima perspectiva, luciendo espléndida iluminación y delicado adorno.

« A las ocho ante una concurrencia distinguida y numerosísima comenzó la ceremonia de la bendición el P. Albera, asistiendo como ministros D. Antonio Candela, Inspector de la Bética y D. Salvador Rosés, Director del colegio de Utrera.

« Verificada la bendición, el P. Albera celebró la misa de comunión general.

« El altar parecía un ascua de luces y un ramillete de flores. Las severas notas de varios motetes,

magistralmente ejecutados por un nutrido coro de alumnos, llenaba el ambiente del templo, saturado de ráfagas de incienso y de murmullos de plegaria.

« Acercáronse a la sagrada mesa centenares de personas, entre otras la fundadora del colegio y las familias de Beltrami y Martín.

« También recibieron por primera vez el Pan de los Angeles, la Srta. de Súnico y veinte niños del colegio, los cuales lucían al brazo sus lazos blancos con flecos dorados.

« A causa del fuerte vendaval no pudo verificarse la velada literario-musical en el patio dispuesto al efecto, y tuvo lugar en el salón del teatro, profusamente adornado con plantas, guirnaldas, banderas, escudos y trofeos.

« Todas las galerías aparecían también adornadas con profusión de banderas, escudos, transparentes y alegorías.

« A la izquierda del escenario (prosigue el «*Diario*») se había levantado un grandioso dosel, bajo el cual se colocaron cinco regios sillones que fueron ocupados por el P. Albera, quien tenía a su derecha al R. P. Bretto y el Coronel de Infantería Sr. D. Fernando Aranaz, y a su izquierda la caritativa fundadora del colegio, el canónigo Sr. D. Francisco Peiró y Peiró, y el señor Cura de la Parroquia de S. José.

« El salón estaba completamente lleno de distinguidas y aristocráticas familias. Pocas veces ha podido celebrarse en Cádiz una asamblea más numerosa y más escogida.

« Todos los números del selecto programa fueron muy aplaudidos.

« El joven abogado D. Luis Beltrami, entre nutridos aplausos, pronunció una alocución llena de vida, en la que reseñó las empresas del salesiano en favor de la niñez y de la humanidad doliente; explica luego lo que son los Cooperadores salesianos, e invita a todos a cooperar a tan santa obra.

« Al subir a la tribuna el elocuentísimo orador sagrado canónigo D. Francisco Peiró y Peiró, es saludado desde luego con una prolongada ovación. Es el Sr. Peiró un orador de altos vuelos: su raciocinio es vigoroso y transparente, frase sobria y animada, dición fácil y distinguida, y ademán grave y correcto. Su discurso fué una acabada pieza académica. La precisión de las ideas, la lucidez de la exposición, la elegancia del período, arrancan continuos y prolongados aplausos.

« En resumen, fué un tierno saludo al sucesor del V. D. Juan Bosco, una brillante síntesis histórica de la acción de la Providencia por medio de la Obra Salesiana en las vicisitudes de nuestra época, y un admirable compendio de la alta misión y grande influencia de la mujer en las diversas etapas del cristianismo, y especialmente en nuestra historia patria.

« Primero en la representación de la chistosa

Zarzuela « Los dinamiteros », después en la arrebatadora « *Salve del Molinero de Suiza* » y luego en la amena *Serenata* los diminutos artistas y sus profesores obtuvieron verdaderas tempestades de aplausos.

« Al erguirse la veneranda figura del P. Albera, para dar las gracias a todos los allí congregados, la concurrencia, puesta en pie, le escuchó con religioso silencio y coronó sus emocionantes y sentidas frases con una entusiasta ovación.

« A los acordes del paso doble *La gracia de Dios*, desfilaron los invitados ante el venerable sacerdote, besándole la mano y reiterándole todos sus respetos; muy satisfechos de las atenciones recibidas y muy agradablemente impresionados.

« A las seis y $\frac{1}{2}$ se despidieron los invitados, regresando a Cádiz en carruajes, automóviles y tranvías, gratamente sorprendidos por las atenciones que les fueron dispensados por los Padres Salesianos, y admirados de la exquisita bondad que para con todos tuvo el amable sucesor de D. Bosco.

« El Sr. Obispo visitó esta tarde al ilustre huésped y prometió asistir mañana a todos los actos. Por su delicada salud no pudo hacerlo hoy, como él deseaba.

« Numerosísimas y distinguidas personas y entidades locales acudieron la mañana del 12 a rendir su tributo de adhesión y afecto al P. Albera; mereciendo especial mención el Exmo. Sr. Gobernador de la Provincia y el Real Cónsul de Italia.

« A las 11 y $\frac{1}{2}$ salió el P. Albera, acompañado del Director del Colegio, en el automóvil del Sr. Baral a devolver la visita al Sr. Obispo y al Sr. Alcalde, D. Ramón Rivas.

« La respetable dama Da. Ana de Viya, dice el «*Diario Conservador*», obsequió el 12 en el colegio de los salesianos con un almuerzo al Superior General R. P. Albera y a distinguidas personalidades gaditanas.

« Concurrieron además de la Sra. de Viya y del P. Albera, el Alcalde D. Ramón Rivas, el Diputado a Cortes D. Luis José Gómez y su señora, los canónigos Sres Peiró y Cortés, D. Tomás E. Beltrami y sus hijos Ana y Luis, D. Luis Baral y señora, el coronel de Alava Sr. Aranaz, contador de navío D. Francisco Gómez Súnico, el concejal D. Pedro Lacavé, notario D. José Bedoya, los Reverendos Padres C. Bretto, A. Candela, J. Bressán, S. Rosés, I. Marchante, I. G. Sampere, E. Birón, P. Barba y los Superiores del mencionado Colegio.

« El almuerzo a cargo de la *Cervecería Inglesa* fué excelente y al servirse el Champagne pronunció un elocuentísimo brindis el P. Peiró.

« Al terminar el almuerzo la banda interpretó escogidas composiciones y en el patio se dieron muchos vivas al P. Albera, a Doña Ana y al Alcalde.

« A las cuatro de la tarde, continúa el « Diario Conservador » comenzó la velada, concurriendo a ella el ilustrísimo Sr. Obispo, quien ocupó el puesto preeminente en la presidencia del acto, acompañándole en el R. P. Albera, Da. Ana de Viya, D. Luis I. Gómez, los sacerdotes y religiosos antes citados y demás personalidades concurrentes al acto. Lo más selecto de Cádiz estaba allí dando realce con su presencia a la solemnidad. Era hoy mayor el número de personas que ayer. La banda y los artistas cumplieron admirablemente.

« Concluidas todas las fiestas que se organi-

a su terminación brindaron algunos de ellos por el P. Albera, por la Congregación Salesiana, por el Papa, por Da. Ana de Viya y por el Director del Colegio.

« El P. Albera con demostraciones de complacencia, cariñosas y dulces palabras, agradecía los brindis que en su honor se hacían ».

De la despedida dice el « Diario de Cádiz »: — « Para despedir en la estación al Superior General, salieron en formación los niños internos, con sus profesores.

« A las cuatro abandonó el colegio el P. Albera dirigiéndose a la estación, seguido en automóviles



CÁDIZ — El Rv. Sr. D. Pablo Albera con los alumnos internos de la casa.

zaron en honor del Superior General de los Salesianos, dice el Diario de Cádiz, éste dedicó la mañana del 13 a realizar varias visitas de despedida y a recibir a los que con tal objeto pasaron a su residencia.

« Dirigióse primeramente al palacio del Sr. Obispo para despedirse de S. E.

« Estuvo después en el Gobierno civil, devolviendo al representante del Gobierno la visita que ayer le hizo en su residencia. Dirigióse por último al domicilio de Da. Ana de Viya, despidiéndose de la respetable fundadora del hermoso colegio.

« El almuerzo de hoy fué puramente íntimo, sentándose también a la mesa, invitados, la Junta de los antiguos alumnos del Colegio y otros varios;

y carruajes por aristocráticas familias, los Superiores del Colegio y la Junta de los antiguos alumnos.

« A la estación acudieron a despedirle muchas y distinguidas personas: entre ellas Da. Ana de Viya, provisor eclesiástico Sr. Deulofeu, Sr. Alcalde D. Ramón Rivas, canónigos Sres. Cuervo y Peiró, representaciones de las Comunidades Religiosas, D. Luis Alvarez Ossorio, D. Tomás E. Beltrami y sus hijos Da. Ana y D. Luis, D. Luis Baral, y señora, D. Guillermo Alvarez; coronel de Infantería, Sr. Aranaz; coronel de Artillería, Sr. Valderrama; teniente de Carabineros, Sr. Núñez; Dr. D. Pedro L. Lacave; Sr. Santasilia, cónsul de Italia, y otras muchísimas personas de alto prestigio y valía.

« El P. Albera reiteró las gracias a todos y repe-

tió que va satisfechísimo de su estancia en Cádiz.

« Entre delirantes ovaciones, termina el Diario, se despidió al ilustre huésped que, hace meses,

tados por más de ochenta jinetes, por aquella pintoresca serranía. En la explanada del Molino, los esperaban los superiores, estudiantes y novicios

de la casa salésiana con numeroso gentío que repetía los vivas y aplausos, encaminándose al colegio por el paseo de las Acacias. Al pasar bajo el arco triunfal, resonaron entre nuevos vivas y aplausos las notas de la marcha real. Los jinetes fueron obsequiados con espléndida merienda, y terminado el desfile, comenzó la recepción con un himno al cual siguió un discurso de uno de los estudiantes. El P. Albera les dió las gracias, manifestando la grata impresión que le había hecho el encuentro de la cabalgata, reproducción



CARMONA (Sevilla) — Llegada de nuestro Superior en la estación.

está siendo objeto de los elogios y alabanzas de la prensa, que pone en movimiento las comarcas que visita, que se cautiva el aprecio y la estima general, y que deja en pos de sí una blanca estela, símbolo de la gran aureola de las eminentes virtudes y sublimes dotes del, bajo todos conceptos, digno sucesor del V. D. Juan Bosco ».

de escenas bíblicas.

El sábado, 15, tuvo lugar la velada homenaje. Inútil es repetir aquí lo que hemos dicho en otras relaciones. Todo muy lindo y lindamente ejecutado. El brillante discurso del presbítero salesiano

S. JOSÉ DEL VALLE

(Sevilla) — Después un recibimiento triunfal en Jerez, se dirigió el 14 de marzo nuestro Rmo. Superior a S. José del Valle para visitar la casa de formación allí establecida. El pueblo de S. José, en carruajes y caballerías había salido a su encuentro a varios kilómetros de la población; a la cabeza de todos estaban el Sr. Cura Párroco y el Sr. Guerra en representación de la alcaldía. Después de los vivas, aplausos y saludos de costumbre, subió de nuevo al automóvil del Sr. Garvey, y entre estruendosas aclamaciones y continuos disparos de cohetes, siguieron el camino, escol-



CARMONA (Sevilla) — Despedida.

Dr. D. José Torrens arrancó muchísimos aplausos. El 16, domingo de Ramos, se celebraron los oficios del día en la iglesia parroquial, oficiando de preste nuestro Superior General. La procesión de los ramos llegó hasta el colegio, poniendo el bravo

paisaje un marco grandioso al poético cuadro. Honraron la mesa de los salesianos, haciendo corona a nuestro queridísimo Superior, D. Rafael Romero, y los médicos Dr. Fabra y Porrúa, el Sr. Párroco, el Sr. Tujillo, el Sr. Guerra con otros invitados, los superiores salesianos y los estudiantes de primero y segundo curso. A los brindis el Sr. Cura-párroco, el Sr. Porrúa y sobre todo el *abuelito* de los salesianos, D. Rafael Romero, ensalzaron con gran elocuencia la obra salesiana y a su Superior allí presente; éste les manifestó su profundo agradecimiento, observando que en otros sitios le habían recibido con más pompa y solemnidad exterior, pero no con más cariño.

mente Bretto, Ecónomo general de la orden, don Antonio Candela, inspector de Andalucía y don Federico Pareja, director del colegio de San Benito de Sevilla. Desde mucho antes de la hora de la llegada del tren, hallábanse la estación y sus alrededores invadidos por inmenso gentío. En los andenes vimos a una comisión del Ayuntamiento compuesta por el alcalde don José del Valle, y los concejales don Manuel Jiménez y don Francisco de la Barrera; el digno Juez de instrucción don Luis de la Serna; el coronel de la zona don Angel Fernández con el comandante don Tomás Valiente; el señor Arcipreste don Francisco Rodríguez Ríos; los curas párrocos de San Pedro y San



CARMONA (Sevilla) — El Rvmo. Sr. D. Pablo Albera entra en el colegio acompañado de las autoridades.

Todavía después de la cena continuaron los estudiantes derramando en hermosas composiciones y cántos el afecto filial que el venerando Padre les inspiraba; y esta manifestación se acentuó más en la comida del último día, reproduciéndose la escena de la despedida de S. Pablo, como la llamó uno de los oradores.

Al ponerse en marcha el automóvil, multitud de colonos le acompañaron hasta muy lejos de S. José; el Sr. Cura-Párroco y los Superiores llegaron hasta la *Parada*, donde se separaron definitivamente con visible emoción.

CARMONA (Sevilla). — Tomamos del «*Correo sevillano*» del 26 de marzo:

Ayer llegó a esta ciudad el R. P. Albera, acompañando al venerable apóstol salesiano don Cle-

Bartolomé don José María Molina y don Antonio González; todos los coadjutores y clero particular; y a más, había muchas personas distinguidas que nos es imposible recordar.

Al entrar el tren en agujas, las campanas de las iglesias hicieron un repique general y la muchedumbre se apiñaba para contemplar la respetable figura del virtuoso sacerdote.

Este tomó asiento en un carruaje con el señor Alcalde, señor Arcipreste y don Fermín Molpeceres, director de este Colegio salesiano; las demás autoridades ocuparon distintos coches particulares, que eran de don José Gavira Sanjuán, don Luis Tormo, viuda de Conradi, viuda de Pérez Carruana, viuda de Méndez, don José Valverde, don Manuel Martínez Chacobo, don Antonio Fernández, don Antonio Barrios Cabrera, don Rafael García y don

Antonio Cuesta, recorriendo las calles hasta la iglesia de Santiago, donde estaba la banda de música infantil salesiana, penetrando en el templo el padre Albera y su acompañamiento a los acordes de la Marcha Real; una vez dentro se cantó el *Te Deum* entonado por el reverendo Padre, el cual dió la bendición al pueblo con el Santísimo.

Después entró en las Escuelas Salesianas por un patio, donde se había levantado un arco triunfal que decía: ¡Viva D. Albera!

Despedidas las autoridades y cooperadores, salió el Padre Albera en carruaje, acompañado de don Clemente Bretto y don Fermín Molpeceres, para visitar al anciano sacerdote don Antonio Crespo, que se encuentra gravemente enfermo. Hoy, por la mañana, dijo una misa rezada en la iglesia de Santiago; administró la comunión general, dirigiendo una sentida plática a los numerosísimos fieles que llenaban el templo; después entraron muchas señoras en la sacristía para que el General de los Salesianos bendijera sus rosarios. »

« La tarde del 25, continúa el mismo diario en otro número, se celebró en el teatro de las Escuelas Salesianas la velada músico-literaria en honor del Padre Albera. A pesar de lo lluvioso y desapacible del tiempo, el amplio salón hallábase lleno de señoras y respetables personalidades.

Al penetrar el venerable sacerdote fué saludado con una nutrida salva de aplausos. Comenzó la velada con un alegre pasodoble titulado « Miramar ».

El programa se ejecutó brillantemente.

El discurso del señor Molina, cura de las parroquias de San Pedro y San Sebastián, fué la nota más saliente de la velada. Empezó pidiendo un aplauso para el Padre Albera, que el público le tributó con entusiasmo; después saludó al venerable General de la Orden Salesiana, en nombre de Carmona y ensalzó en párrafos elocuentes la virtud y sabiduría del agasajado. Fué muy aplaudido.

Al finar la velada el Padre Albera, muy emocionado, dió las gracias por las atenciones de que había sido objeto y que quedaban grabadas en su corazón.

La despedida del insigne apóstol ha sido tan cariñosa como el recibimiento.

Muchas casas de la carrera lucían en sus balcones colgaduras.

La banda infantil bajó a la estación tocando alegres pasodobles.

El Padre Albera llegó en un coche con el Alcalde don José del Valle, el señor Arcipreste y el presbítero señor Martínez Gómez; las demás autoridades llegaron en carruajes cedidos por particulares. Hasta que el tren marchó la música interpretó escogidas composiciones.

Al partir el tren la banda salesiana tocó la marcha real, y se dieron vivas al venerable sacerdote a quien desamos un feliz viaje.

El desfile resultó brillante, presentando la calle Gonzalez Girón un bonito golpe de vista ».

ASOCIACIÓN DE EX-ALUMNOS.

SEVILLA.— Los antiguos alumnos sevillanos se reunieron el 13 de abril en el colegio de la Trinidad para celebrar la fiesta de su Patrono, S. José. Dando muestras de acendrada piedad, recibieron en gran número la comunión de manos de Sr. Director P. Giorgi. En la misa solemne de las diez les predicó un instructivo sermón el P. Sánchez y luego se reunieron en ágape fraternal.

Según dice *El Correo de Andalucía*, la misa presidencial la ocupaban, además del Inspector don Antonio Candela y el Director de la Casa, varios profesores de la misma y cooperadores invitados al acto.

Uno de los antiguos alumnos pronunció un sentido discurso, concluida la comida, recordando con frases de cariño, que fueron muy aplaudidas, al antiguo Inspector don Pedro Ricaldone, y dedicando palabras de agradecimiento a los actuales Superiores, que procuran con estas fiestas reunir a sus antiguos discípulos, estrechando así los lazos de amistad que empezaron en la niñez.

Invitado a hablar el entusiasta cooperador y catedrático de la Universidad, don Manuel Sánchez de Castro, lo hizo con el gracejo y elocuencia en él característicos, arrancando nutridas salvas de aplausos y enalteciendo el entusiasmo de los alumnos, en especial al exponer el concepto de Patria, que lo hizo de una manera magistral, y al tocar la cuestión candente de la enseñanza del Catecismo en las escuelas.

El Sr. Inspector con frases nacidas del corazón, dió las más expresivas gracias a los jóvenes y cooperadores que habían asistido al acto y a los que habían hecho uso de la palabra.

Por la tarde pasaron un par de horas de regocijado entretenimiento en el salón del colegio, ejecutando un ameno programa en el cual sobresalió el *duetto* de bandurria y guitarra y clarinete. Luego se despidieron de sus queridos maestros con la placentera emoción cien veces repetida y cien veces deseada de vivir un día más entre sus bienhechores.

CIUDADELA (Menorca).— El Sr. Director del colegio salesiano de Ciudadela, P. Olivazzo, ha recibido una carta de la Habana que publica « Nuestro Auxilio » y que nosotros reproduciremos, porque la creemos muy provechosa para nuestros exalumnos. Los sentimientos en ella manifestados hablan muy alto en favor de la educación recibida y honran en gran manera a esos antiguos alumnos tan dignos por tantos conceptos de alabanza e imitación.

Habana, 14 de febrero de 1913.
Reverendo Padre Director del
Colegio Salesiano de Ciudadela.

Sr. Director: Conocedores de los muchos e indiscutibles beneficios que a nuestra Ciudadela reporta el Colegio de su digna dirección, y queriendo coadyuvar y demostrar nuestras simpatías a esa obra de patentes resultados, tenemos el gusto de acompañarle un giro a la or. de Vd. y c. del Banco de Menorca, por valor de Ptas. 50, cantidad que esperamos remitirle mensualmente y en la misma forma, para que sea destinada al sostenimiento de ese centro docente.

Aunque lejos de nuestra querida patria chica, sentimos al unísono y estamos identificados con las aspiraciones y deberes de ese pueblo. La generosa cruzada contra la ignorancia a que Vds. consagran toda su vida y entusiasmo, tiene que merecer el aplauso de tirios y troyanos; pues nada hay en la vida más meritorio que educar a los hombres de mañana. Por nuestra parte no hemos titubeado en aportar a la obra de Vds. nuestro pequeño óbolo; pues la obra por Vds. desarrollada es obra de amor y de paz, de civilización y progreso; obra santa en que el maestro tiene que moldear y dirigir los espíritus de modo que esos ciudadanos del porvenir sepan hacer fuerte y próspera a Ciudadela y ayudar al engrandecimiento de España toda.

Somos, Sr. Director, sus más fervientes admiradores.

Rafael Mercadal y Juan Domingo Moll Juan Comella
Antonio Bagur Francisco Pons
Luisito Mercadal y Pomar
José Bagur José Triay
Adolfo Mercadal
José Anglada.

pulido, acolchado, con adornos, cortes dorados Fr. 5,75 — N. 504, Becerro pulido, cortes dorados superfinos, Fr. 4,75.

El Católico Práctico. Devocionario apropiado a las necesidades de la Época presente por el Padre Tilmann Pesch, de la Compañía de Jesús. Edición española por Guillermo Jünemann. Con la Aprobación o Recomendación de los Exmos. Sres. Arzobispos de Bogotá, Buenos Aires, Burgos, Friburgo y Obispo de Madrid-Alcalá, Segunda Edición enteramente refundida, adornada de un grabado, en-32, 12 x 7 cm. (XVI y 452 págs.).

Impreso en papel finísimo con tipos muy claros y en tamaño cómodo, este libro se vende en varias encuadernaciones, de las más sencillas y las más elegantes, a saber: N. 34, Tela, cortes encarnados, Fr. 2 — N. 93, Cabra, cortes dorados, Fr. 3,25 — N. 240, Becerro pulido, acolchado, cortes dorados, Fr. 4,75 — N. 429, Badana inglesa flexible, cortes dorados, Fr. 2,75 — N. 518, Becerro pulido: con adornos dorados y cortes dorados. Fr. 4,75.

El Angel de la Primera Comunión. Curso de instrucciones y prácticas preparatorias para este acto de la vida cristiana por el Presbitero Rodolfo Vergara Antúnez. Cuarta edición, aumentada, aprobada por el Exmo. Sr. Arzobispo de Friburgo, con un grabado. En-16, 15 x 9 cm. (XXIV y 462 págs.). Encuadernado en tela, Fr. 4,20 — En cuero, cortes dorados, Fr. 5,75.



MEMORIAS BIOGRÁFICAS DE MONS. LUIS LASAGNA

CAPITULO XLIX.

Tres nuevas fundaciones — Los preparativos de la salida — Vacilación inexplicable — En la capilla del instituto de Guaratinguetá — Los presagios del corazón — Nunca estuvo tan indeciso — Hechos y palabras de color oscuro — Los percances de un convoy — ¿Intencional o causalmente? — Tristeza y silencio — Hombres de siniestra catadura y sus insultos — Tristes presentimientos — Una reliquia en broma — Todos rezando — El momento del choque y la catástrofe — Víctimas y salvamento — Escenas desgarradoras — La paz del justo en el semblante de nuestro mártir — Nótese bien.

Nos vamos acercando con azoramiento al punto fatal, tan lúgubre como glorioso, de la vida del heroico apóstol, del adalid de la Iglesia de Dios, del invicto misionero salesiano, de nuestro malogrado obispo Mons. Lasagna.

Había llegado el plazo fijado desde 1893 para la apertura de una escuela agrícola en Cachoeira do Campo y de dos institutos para niñas en Ouro Preto y Ponte Nova, en el Estado de Minas Geraes

Libros regala'os a nuestra Redacción.

De B. Herder, Librero editor Pontificio; Friburgo de Brisgovia - Alemania.

Imitación de Cristo por Fr. Tomás de Kempis. Traducción española de Fr. Luis de Granada, según la primera edición hecha en Sevilla en 1536. Seguía de oraciones y ejercicios religiosos. Con la aprobación de los Exmos. e Ilmos. Sres Arzobispos de Friburgo y Valladolid. En-24º.: 13 x 7 1/2 cm. (XII y 488 págs. y dos estampas.)

N. 31, Tela, cortes blancos Fr. 1,50 — N. 35, Tela, cortes dorados Fr. 1,90 — N. 93, Cabra, cortes dorados, Fr. 2,75 — N. 94, Cuero de Rusia, cortes dorados, Fr. 3,25 — N. 98, Becerro pulido, cortes dorados, Fr. 4,25 — N. 240, Becerro pulido, acolchado, cortes dorados, Fr. 4,50 — N. 426, Becerro

raes que es el más populoso de toda la República del Brasil. Para realizar este plan Mons. Lasagna, después de haber elegido entre los Salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora todo el personal necesario para las nuevas fundaciones, había dispuesto que se le reuniesen en Guaratinguetá porque pensaba, en terminando la misión, acompañarlos al nuevo campo que la Divina Providencia se había dignado encomendar a su celo. Al frente de las religiosas iba Sor Teresa Rinaldi, Visitadora del Brasil, justamente encomiada por la amplitud de sus miras y por su abnegación en pro de las niñas. Eran en todo diez y siete personas que, dispuestas a cualquier sacrificio, aguardaban la orden del Superior para volar adonde la obediencia las había destinado. Para la salida de los misioneros con rumbo a Ouro Preto, a la sazón capital de Minas Geraes (capital trasladada más tarde a Bello Horizonte), parecía fijado el 4 de noviembre, porque para tal día se había encargado el vagón en que debían hacer el viaje. Pero las gravísimas tareas de Monseñor, y más que todo cierta indecisión a que hemos hecho referencia y que no se compadecía con su acostumbrado denudo y resolución, le indujeron a aplazar la salida para el día siguiente.

Levantándose todos de madrugada, antes de arreglar sus maletas, bajan a la capilla para cumplir con sus prácticas de piedad. El buen Obispo, después de haber oído las confesiones de los que se lo pidieron, quiso a su vez confesarse y celebró con particular devoción la santa Misa. Después mientras los demás se ocupaban en los preparativos, conversó largamente con el P. Carlos Peretto, Director de la casa de San Joaquín en Lorena. Este se llenaba de asombro al oírle franquearse con tanta intimidad, revelar le ciertos secretos particulares, darle ciertas órdenes: no comprendía por qué le demostraba Monseñor tan tierno afecto como nunca se lo había demostrado. Más aún: el buen Padre, no acertando a separarse de su querido P. Peretto quiso que éste le acompañara durante un trecho del viaje para continuar la conversación. A las diez y media se reúne toda la familia religiosa de Guaratinguetá y el Obispo le da con efusión su bendición postrera. Al salir del colegio abraza de modo insólito y con particular ternura al P. Foglino, Director del Instituto de S. Paulo, y acompañado de sus hermanos se dirige a la estación. Todos reparan en que su semblante está, contra su costumbre, velado por una ligera nube de tristeza y que en aquel momento también, el Misionero, siempre resuelto, se muestra indeciso acerca de si debe partir ó no. ¡Desgraciadamente se decidió por la salida!

En la estación suben los misioneros a un coche de primera clase, galantemente cedido por el Ministro de Agricultura. Dicho vagón tiene diez metros de largo y está dividido en dos vastos compartimientos, el uno para los Salesianos y el otro para las Hermanas, con una puerta de comunicación. Un hombre de aspecto siniestro, después de haber mirado de hito en hito a todos aquellos religiosos mientras se acomodan en el vagón, extrañando que no esté allí el P. Albanello, pregunta en voz

baja el motivo de ello a un empleado. Y como éste le responde que aquel sacerdote se ha marchado el día anterior, el desconocido añade: « Es listo el hombre; pero no importa, ya caerá en el garlito ». Estas palabras oídas por una religiosa y referidas a Monseñor, le convencen de que los que han intentado perturbar la misión de Guaratinguetá están fraguando, para vengarse, alguna maquinación tenebrosa. Es otro sombrío presentimiento que viene a acrecentar aquella tristeza que ya se ha mostrado en su semblante al salir del instituto. Sin embargo, lejos de abatirse, para reanimar los espíritus echa el lance a broma, exhortando a todos a resignarse en las manos de Dios, cualquiera que haya de ser la suerte que los aguarda. Una ferviente jaculatoria y una generosa oferta de sí mismo a Dios es la respuesta de cada uno a las palabras del Obispo.

En esto el tren se pone en movimiento y a las 5 p. m. nuestros viajeros llegan sin ningún percance a la Barra do Piray donde tienen que pernoctar pues no hay tren para continuar el viaje. El día siguiente, hechas las prácticas de piedad, Salesianos y Hermanas se encuentran a punto a las siete y media para tomar el tren que, pasando por Lafayette, debe llevarlos a Ouro Preto. Este tren, debido a la rotura de una rueda llega con tres horas de atraso. Es el primer incidente de aquel malhadado viaje.

Allí se ejecuta la maniobra para preparar un nuevo tren, y nuestros misioneros advierten con extrañeza que dicho convoy es dispuesto con el orden siguiente: a la máquina sigue un vagón de carga, luego el de los misioneros, en seguida el del correo y después los otros de primera y segunda clase. El P. Albanello que acaba de incorporarse a la comitiva quejase con razón al jefe, del sitio señalado al coche de los misioneros; mas el jefe le oye con la mayor indiferencia y no le hace caso. Y esta es otra particularidad más que suficiente para aumentar las penas de nuestros viajeros. ¡Por desgracia no ha de ser la última!

Finalmente, cuando Dios es servido, sale el tren con rumbo a Juiz de Fora. Nuevos y magníficos son los panoramas que se ofrecen a la vista de los misioneros en las comarcas que van cruzando; el calor no es excesivo aunque que se acerca el mediodía; ni aun se levanta aquel polvo que tanto les ha molestado en otras partes. Con todo, en aquella piadosa comitiva reinan la tristeza y el silencio apenas interrumpido por alguna breve plegaria. Diríase que todos sufren un malestar muy semejante al mareo: ninguno puede dormir ni tomar alimento. La que sufre más es la buena madre Teresa y esto recrudece la pesadumbre de sus amadas hijas. Todas estas congojas se aumentan con un espantoso huracán acompañado de incesantes relámpagos y truenos y de una lluvia torrencial, que en cierto punto parece va a detener el tren.

(Continuara).

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
Gerente: JOSE GAMBINO.
Establec. Tip. de la S. A. Int. de la Buena Prensa
Corso Regina Margherita, N. 176- TURIN.